

La Esfera

Año V Núm. 241

Precio: 60 cénts.



RETRATO DE DOÑA ISABEL LA CATÓLICA, tabla de autor anónimo, que figuró en la Exposición de "Mujeres Españolas" de la "Sociedad Amigos del Arte"

Cuando el Cutis está
tostado por el Calor,
un poco de

"NIEVE" ("HAZELINE"
SNOW" TRADE)
(Marca de Fábrica)
"HAZELINE"

aplicado á la cara, produce
un estado exquisito de
frescura y bienestar.

¡PRUÉBELA HOY!

S.P.P. 1451



En todas las Farmacias y Droguerías
Burroughs Wellcome y Cia.
Londres

La "Nieve 'Hazeline'" no es
grasienta. Aquellas personas cuyo
cutis requiera una preparación
grasienta deberían obtener la Crema
'Hazeline.'

All Rights Reserved

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 13
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

Lea Ud. todos los miércoles **MUNDO GRÁFICO**



FOSFATINA FALIÈRES

Es el alimento más recomendado para los niños
y para las personas de estómago delicado, como los
convalecientes, ancianos, etc.

Exijase la marca **Phosphatine Falières** y
desconfiase de las imitaciones. Preparado este
alimento en una fábrica modelo y conforme á proce-
dimientos científicos, es **inimitable**.

DE VENTA EN TODAS PARTES.

La Esfera

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Madrid y provincias.....	Un año	30 pesetas
	Seis meses.....	18 >
Extranjero.....	Un año	50 >
	Seis meses.....	30 >
Portugal.....	Un año	35 >
	Seis meses.....	20 >

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque toni-
fica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia,
diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento,
dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID,
desde donde se remiten folletos á quien los pida.

OMEGA
EL MEJOR RELOJ DE PRECISION
DE VENTA EN TODAS
LAS BUENAS RELOJERÍAS

USE Ud
la
Magnesia
Efervescente
DEL
Dr. Frigo
QUE ES
LA MAS
ACREDITADA
DE ESPAÑA

SE VENDEN
los clichés usados en esta Re-
vista. Diríjanse á esta Adminis-
tración, Hermosilla, 57

HIPOFOSFITOS- SALUD



AVISO: AL COMPRAR EL FRASCO FIJARSE SI CON TINTA ROJA SE LEE
HIPOFOSFITOS "SALUD" EN LA ARGENTINA PIDASE "HIPOFOSALUD"

TINTAS
LITOGRÁFICAS Y TIPOGRÁFICAS
DE
Pedro Closas
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**
Despacho: Unión, 21



—¿Para lograr tal finura,
con qué te lavas las manos?
—Con el jabón PECA-CURA
de Casa Cortés Hermanos.

Jabón, 1,40. — Crema, 2,10. — Polvos, 2,?? —
Água cutánea, 5,50. — Colonia, 3,25, 5, 8 y 14
pesetas, según frasco.

CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA

PEELE



*Toda mujer de buen
gusto debe tener siempre
en su tocador los productos
de la casa Peele.
Antonia Plana*

ANTONIA PLANA, notable actriz española

Fot. Walken

Los preparados "PEELE", Lociones, Cremas, Polvos, Pastas, Coloretos, Tinturas, Depilatorio, Elixires, Esencias, Colonias, Jabones, etc., etc., tienen fama mundial por su incomparable calidad y por sus efectos higiénicos, no conteniendo ninguna substancia perjudicial á la epidermis ni á la salud.

De venta en todas las Perfu-
merías, Farmacias y en



CASA PEELE MADRID
CARRERA DE SAN JERONIMO, 40

Concesionario para la Argentina: M. GAYTERO, Pichincha, 176, Buenos Aires

INDUSTRIA Y COMERCIO DE SAN SEBASTIAN

PIANOS NUEVOS DE ALQUILER

PIANOS "CUSSÓ" S. F. H. A.

PIANOLA-PIANOS THE ÆOLIAN CO.

(Agencia exclusiva)

CASA ERVITI, San Sebastián-Logroño

F. Larrarte

Sucesora:

Paulina Alfaro
Modista
Avenida de la Libertad, 3
San Sebastián

Robes e Manteaux

Raguette
Maison Parisienne

Pau - Paris

Easo, 4.—San Sebastián
(frente al Hotel de Londres)

Grandes Garages Garnier

VENTA Y REPARACIÓN DE AUTOMÓVILES
Constructor del aparato patentado

Elevador

para suprimir la presión sobre la gasolina en los automóviles

PEDID PRECIOS Y DETALLES

Miracruz, 9, SAN SEBASTIAN

A. Brisac Aine y C.^a

Larramendi, 3 y 5
SAN SEBASTIAN

Fábrica de paraguas, sombrillas y bastones

LOS MÁS ELEGANTES Y LOS MÁS SÓLIDOS

Fourrures
Manteaux
Robes



Tailleurs Dames
Tailleurs Homes

Sigüenza

Garibay, 6.—San Sebastián

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA

DE

Pedro Lecuona

SECCIÓN ESPECIAL DE FOTOGRAFÍA,
APARATOS FOTOGRÁFICOS Y CÁMARAS OSCURAS
PARA LOS AFICIONADOS

Fuenterrabía, 21.—Teléfono 17-49
SAN SEBASTIÁN

HEREDEROS

DE

Ramón Múgica

SAN SEBASTIÁN



Construcción de vagones,
piezas de forja,
cierres y persianas enrolla-
bles de madera,
Cierres plegables de hierro

Grandes depósitos de maderas
nacionales y extranjeras

Modes

Chapeaux

Maison Richard
Calle Garibay, 24, 1.^o
San Sebastián

Protito

en las carreras

Protito

en la playa

Protito

en Loyola, 4,
SAN SEBASTIAN



MAQUINAS DE ESCRIBIR

"WOODSTOCK"

Pianos automáticos "Kimball"
Royos artísticos "Ideal"

Relojes de oro de ley 18 k. Escopetas de caza
20, 24 y 33 MESES DE CRÉDITO

SOCIEDAD HISPANO-AMERICANA

Avenida, 27 SAN SEBASTIÁN

PROVEEDORES EFECTIVOS



DE LA REAL CASA

CASA DELBOS

SIN RIVAL EN SU CLASE

SAN SEBASTIÁN

Comestibles finos Artículos de régimen
Champagne Licores, etc., etc., sólo en
marcas legítimas

Única Casa que provee al Palacio Real durante la jornada veranlega

BANCO GUIPUZCOANO

Capital social: 10.000.000 de pesetas
Reservas: 1.800.000 pesetas
Sucursales en Tolosa, Irún, Vergara, Azpeitia, Eibar,
Villafranca, Oñate, Pasajes, Azcoitia y Deva

Cuentas corrientes en pesetas, francos y libras á la vista,
abonando interés al 2 por 100.
Cartas de crédito. Giros. Depósitos. Ordenes de Bolsa.
Emisión de BONOS A VENCIMIENTO FIJO, deven-
gando el 2 1/2, 3 y 4 por 100 anual.
Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio.

COMESTIBLES FINOS □ CONSERVAS

Arrieta y Garagorri

Alameda, 5, teléfono 170.—San Sebastián

Vinos nacionales y extranjeros de marcas acreditadas
Gran surtido en champagne, aguardientes y licores

Bodegas Victoria Eugenia.—Teléf. 974
Proveedores del Hotel María Cristina, de San Sebastián,
y del Hotel Real y Gran Casino, de Santander

GRAN CASINO

Abierto todo el año



DE FUENTERRABÍA

Gran restaurant ≈ Teatro ≈ Va-
rietés ≈ Conciertos ≈ Thes tango
≈ Bailes ≈ Skating ≈ Tennis

La Esfera

Año V.—Núm. 241

10 de Agosto de 1918

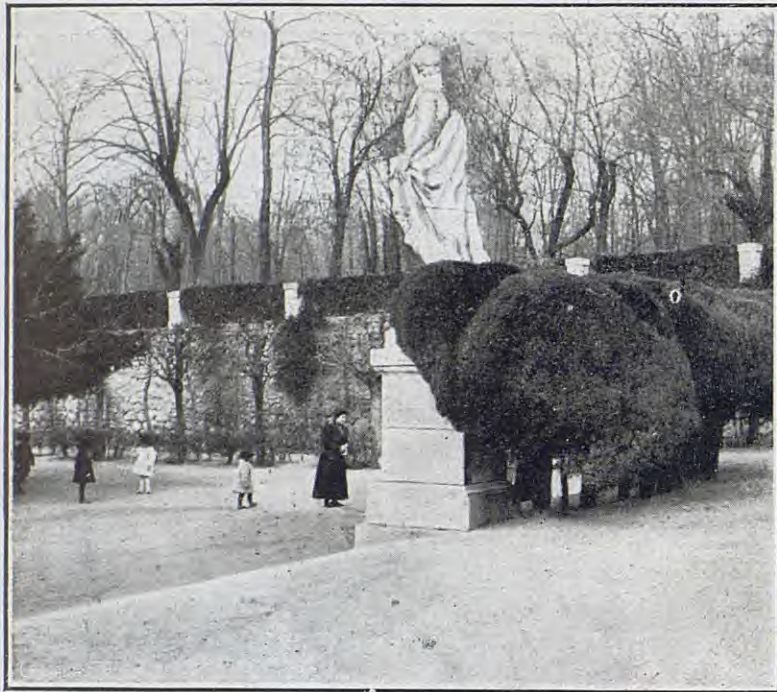
ILUSTRACIÓN MUNDIAL



SALOMÉ, dibujo de Federico Ribas

DE LA VIDA
QUE PASA

EL PARQUE DE MADRID



Vista del parterre y el estanque grande del Retiro

FOTS. SALAZAR

EL madrileño y el provinciano paseaban por el Retiro con la lentitud, que es delectación y voluptuosidad, de los dóciles á toda gestión placentera. Hallábase el parque sumido en la plenitud de una mañana de sol, embalsamada, sonora y joyante, y por doquiera mostraba, en su conjunto y en sus pormenores, el múltiple encanto que á todo visitante brinda.

Acaso un poco rudo—como eco inevitable de su fuerza—el estío no se sometía al parque todo lo dulcemente á que es merecedor, escatimándole aquellas exaltaciones armoniosas de la primavera ó negándole, impotente, las inefables aristocracias del otoño. El sol, al filtrarse por entre el follaje, acribillaba el suelo salpicándole de oro, ó anegaba en luz demasiado viva caminos, avenidas y atajos, sin dotarles de esa intimidad, de esa unción un poco doliente pero suprema que es el mejor patrimonio de la penumbra. No obstante, como el dilatado jardín ríe y sonríe en todo tiempo, y por milagro de su flora variadísima nunca revela cansancio ó agotamiento para el que se recrea en admirarle, la insolencia del sol amansábase aquí y allá en misericordia cuando no en embeleso. Y el gran parque, en lo apretado de la ciudad, tenía la blandura del suspiro entre el jadeo...

Contemplando á la diversa gente que lo invadía, ávida de paz, el provinciano decía á su amigo el madrileño:

—Vosotros, hijos de la capital de una nación no todo lo adelantada y embellecida que merece, y que, teniendo empaque indestructible de señora, conserva desenvolturas plebeyamente graciosas de menestrala, no sabéis cuán hermoso es este Retiro. Sin temor puede compararse con los mejores de Europa, lo mismo por su situación topográfica que por sus proporciones, henchidas de encanto. Yo revivo ahora, adentrándome en su hechicería, el ayer bullicioso y generoso de mi juventud. La música es evocadora, ciertamente; pero ¿y una vereda, un árbol centenario á cuya sombra hicimos aquella temeraria promesa que el tiempo no nos consintió cumplir? El tiempo, mago de los corazones y de los parques, trocó en melodía la promesa, en oro el bronce de la fronda, y se lo llevó, con el vértigo de su indiferencia, hacia la fosa común del invierno. Ahora el árbol ha renovado su belleza, mientras el corazón llora la pérdida de aquellas «hojas desprendidas», de que habla el poeta... Ahí le tienes, igual que antaño, disimulando triunfalmente su decrepitud, esperando nuevas parejas de novios, nuevos juramentos ilusionados y nuevos torbellinos otoñales; pero siempre propicio, siempre evocador, como efemérides protegida del sol y del agua para reiterarnos que, si empezamos á ser viejos, fuimos, más de una vez, venturosos...

Hizo el provinciano una pausa, livianamente

respetada por los gorjeos y los rumores del parque. Luego, abandonado á la efusión del recuerdo y á la emoción de la realidad, prosiguió:

—Este parque, con su alcurnia y su historia, merece un cariño, si no más acendrado, más consciente que el que le dispensáis los madrileños. Percatándose de su amplia hospitalidad, tus convecinos le asociarían á su existencia como algo íntimo y bondadoso que sólo con ellos podría perecer. Este parque es uno y vario; su personalidad se cimenta en un pródigo eclecticismo, del que conviene formar el más exaltado concepto posible. Hay jardines públicos, muy bien atendidos, muy municipalmente proyectados para enfermos, para misántropos, para niños, para enamorados—aunque el Amor, poco exigente, por lo común, haga de los yermos, florestas...—Hay, repito, en muchas ciudades, y en esta misma encantada y encantadora de Madrid, jardines que podríamos llamar «especializados», jardines incompletos que parecen inconcluidos, producto del expediente antes, acaso, que de la filantropía íntegra y sana; pero no hay ningún jardín concebido con tan intuitiva cordialidad, con visión tan amorosa de lo porvenir como este del Retiro, deleite antaño de una Corte y consolación hoy del pueblo... El «Parque de Madrid» ofrece á todas las intermitencias sociales idéntica hospitalidad, asegurándoles su correspondiente y sabrosa autonomía. Espejo de todas las almas, las complejas y las parvamente florecidas, las convalécientes y las plétóricas, las que piden y las que derrochan, posee la prodigiosa facultad de adaptarse á cada espíritu y á cada ocasión. No es señorial de extremo á extremo, ni vulgar de punta á punta. Aquí es prócer y allá villano, en la primitiva acepción de la palabra; como el Tiempo, tiene períodos—ó extensiones—de fuerza y de suavidad, de esperanza y de melancolía; es, con el enamorado, soledad y trino; con el herido, bálsamo y sosiego; con el pequeño, libertad y salud; con el poderoso, rendimiento; con el ensimismado, lisonja... Desde el Paseo de Coches al Parterre; desde la plazoleta del Pino hasta el kiosco de la Banda, todo Madrid, el Madrid de las sedas y los percales, del linaje y de la gleba, del sudor y de la fantasía, de la «moto» y del botijo, tiene en este refugio incomparable un trono, un sanatorio, un escaparate, una cuna, un remanso y un himno...

El madrileño contempló al provinciano, sonriendo. Al fin habló:

—Tú, hombre de buena fe, que vives ramploamente quizá fuera del foco de todas las actividades nacionales, padeces la enfermedad de la hiperbolización. Bien está el Retiro; pero no hasta el punto de que te arranque tantos ditirambos... El Retiro puede parecerme mejor que la Vega ó el Relleno ó el Campillo de tu ciudad, simplemente, porque tiene más árboles... Con

mi novia, ayer, este Parque me seducía tanto como otro cualquiera... Mañana, rendido de soñar ó de apetecer en vano, este Parque seguirá mostrándose tan pasivo como el del Oeste... Los jardines tienen un valor estrictamente ocasional. A mí, chico, éste no me disgusta, es verdad; pero me parece á ratos demasiado cursi y á ratos demasiado plebeyo... ¡Ese estanquito; esas estatuas; esa Casa de Fieras, esos!...

—¡Calla, calla, majadero!—repuso, enojándose, el provinciano—. Discurre, como otros muchos compatriotas tuyos, secamente, egoístamente. Si la familiarización constituye un daño funestísimo, ese es el que con tremenda saña se ha cebado en vosotros, incurables descontentos, hijos mal educados, que carecéis del más rudimentario fervor local ó regional... Yo mismo he de venir de fuera para encarecerte y hasta enviarte lo que, siendo tuyo por mil razones, desdeñas... Aseguraré que este jardín tan hermoso, quiéraslo ó no, es infinitamente superior al grupo de plátanos y sóforas que hay en mi pueblo; y, sin embargo, no te consentiré, por ejemplo, que censures el valle en que está situado, ó las callejuelas sinuosas y pintorescas que le hacen vibrar de hermosura y de gloria... Yo amo lo mío, por serlo y por merecerlo... al revés de vosotros, pobres descastados, que elegisteis por compañera á una seductora mujer y anheláis la del prójimo; que tenéis una linda joya propia y lloráis por la baratija ajena... ¡Infortunada corte de las Españas antagónicas y nunca del todo avenidas, felizmente!... ¡Infortunada ciudad, en cuyo contorno, esteparío y lamentable, han podido surgir las hechicerías de un Aranjuez, de un San Ildefonso, de una Casa de Campo, de un Retiro!... Te falta, por tu mal, no el agua de los cielos, sino la de los amores de tus hijos...

—De tus hijos... políticos; de tus ministros y tus concejales, á ver si me entiendes... ¡Pues no das tú, á fin de cuentas, poca importancia á un sitio donde se va á saltar á la comba ó á decirle cuatro gansadas á una costurera!... ¡Chico, á ver si á última hora me vas á dar el té!...

Miró el provinciano á su amigo, y, en vez de replicarle algo de lo mucho y muy substancioso que semejantes frivolidades le sugerían, limitóse á sonreír. Pero acabó por murmurar, dándole, ya que no una paliza, una palmadita indulgente:

—Bien, querido. Amas sin enloquecer; desprecias sin razonar; tomas á broma las minucias más trascendentales; resbalas, y no ahondas... Los puñales, en tus benditas manos, se hacen cascabeles... Te das á todos menos á ti mismo... Voluble, inconsistente, ni te enojas mucho ni te embriagas demasiado, ni comes con un amigo, «para conocerle, una arroba de sal...» Eres, no cabe duda, Madrid... todo Madrid...

E. RAMÍREZ ANGEL

SILUETAS DE DIBUJANTES
FEDERICO RIBAS



FEDERICO RIBAS

Las pupilas verdes y el triunfo rápido, fructífero, de Federico Ribas preocupan á sus compañeros como el caso de un hombre que hubiera vendido su alma al diablo.

Imaginan que en ese fulgor glauco de sus ojos lucen avernales lumbres y ventean el aire en torno suyo esperando hallar infernal hedor á azufre, siendo así que, si algún perfume envuelve á este dibujante, es el de la casa que dirige artísticamente, y cuyos productos ha elogiado en seis millones ochocientos mil cuatrocientos veintidós dibujos distintos.

En un país de holgazanes, de bohemios acomodaticios como éste, no se puede concebir de otro modo que por un mágico poder de diablería ó hechicería el caso de Federico Ribas.

Y, sin embargo, es bien sencillo, hartó fácil de seguir por sus compañeros que le zahieren y le envidian. No hay más diablo que su voluntad, su tenacidad en el trabajo cotidiano; no hay otro poder oculto sino la legítima ambición de aspiraciones nobles y refinadas; otro sortilegio que librarse de la haraganería y la vagancia características de la mayoría de los dibujantes españoles.

De este modo Federico Ribas ha conseguido en cuatro años conquistar las principales revistas y casas editoriales, ser nombrado director artístico de una importantísima empresa industrial, obtener los primeros premios en diferentes concursos de carteles, crear un tipo femenino inconfundible en el arte de la ilustración editorial... y comprar automóvil.

Todo esto sin otras armas ni recursos que sus lápices, sus tarretes de gouache, sus cartones y su alejamiento de camarillas más ó menos artísticas. ¿Comprendéis ahora por qué este hombre bajito, un poco re-



"Fantasia oriental"



"En el muelle de Vigo.—¡Estos no son marineros!..."

choncho, sonrío con esa sonrisa del retrato, que es su sonrisa habitual? Sonríe á todo: al amor, al arte, al trabajo que para otros es un suplicio; sonrío á su propia vida, que ha sabido encadenar de rosas.

Y un hombre que sonrío siempre, que gana mucho dinero y que hace popular su nombre en España sin ser político, lidiador de toros ó autor de comedias idiotas, es un hombre peligroso para esos otros biliosos, lívidos, que le paran á uno en la calle y le dicen entre rechinar de dientes:

—Pero, ¿cuándo descansa usted? ¡Usted se está matando! ¿Por qué trabaja de ese modo?

Y lo dicen como si el trabajar fuera una deslealtad contra la turba de holgazanes que se mueren por cultivar el malsano jardín de la vagancia.

ooo

Federico Ribas, que es gallego, nacido en un pueblecillo próximo á Vigo, se ha formado lejos de España. Primero en América, luego en París.

En esta Revista se habló ya de Juan Alonso y de los dibujantes (1) que hacen hoy día de la Prensa ilustrada de Buenos Aires una de las más artísticas del mundo. La mayor parte de estos dibujantes son españoles. En otro tiempo, Sojo, Cao, Mayol; ahora, Alonso, Sírío, Peláez, Rojas, Escobar, Redondo, Mcaya, Martínez Jerez.

Federico Ribas formó parte en otro tiempo de las revistas bonaerenses. Sus dibujos alternaban con los de su paisa-

(1) Véanse los números 146 y 170 de LA ESFERA.

no, el otro gran dibujante, Juan Alonso. Incluso imaginaron ambos, cuando ilustraban las páginas de *Crónicas de Oro*, emprender el viaje á París, que sólo Federico Ribas realizó.

París depuró, quintaesenció su arte, dándole esa grácil sutileza de cosmopolitismo, esa pródiga alegría boulevardera que tienen, por ejemplo, las crónicas de Gómez Carrillo ó de Linares, con quien ha colaborado tantas veces en *Nuevo Mundo*, *Por Esos Mundos* y *LA ESFERA*. Venían sus dibujos á completar la renovación iniciada por otros grandes ilustradores españoles como Bartolozzi, Echea, Penagos, Bujados, Marín, Zamora, Cerezo Vallejo y algunos más; á dotar de cierto aristocratismo el concepto anticuado de ese género de trabajos decorativos.

Bastará cotejar un número de *LA ESFERA* actual con cualesquiera de las revistas de la misma índole que se publicaban hace diez ó doce años, para comprender hasta qué punto la renovación estética del arte de la ilustración se ha cumplido rápidamente, cómo los modernos dibujantes españoles vienen realizando una labor obstinada y un poco ingrata.

Dentro de esta laudable aspiración, aun partiendo de exóticas influencias, aun ligados con el nexo común del buen gusto, de la distinción, los dibujantes españoles muestran sus personalidades claramente definidas é inconfundibles. Cada artista emite su nota, destacada, y al mismo tiempo constitutiva, de la total armonía.

Proteica, la personalidad de Federico Ribas se fracciona en diversos aspectos: el cartelista, el ilustrador, el caricaturista.

Todos ellos perfectamente delimitados y separados unos de otros, concediendo á cada obra su técnica y su sentido exactos, pero exaltando siempre su espiritualidad hacia un deseo manifiesto de elegancia y de distinción.

Y siempre con una laboriosidad tenaz, infatigable, sin escuchar la voz de sirena de este Madrid encantadoramente anulador. Cruza por la ciudad con la desdeñosa prisa de quien no la teme ni la necesita, porque lleva dentro de sí el cosmos de interiores maravillas, y porque en su hogar, un hogar que ha logrado hacer propicio y fecundo para su arte, le aguardan su mesa de trabajo y unos labios femeninos en los que todo el *chic* y toda la enorme grandeza sentimental de Francia le sonrían...

Porque esta figura gentil que los lápices y los pinceles de Federico Ribas ha multiplicado en las páginas de *LA ESFERA*, antes de darle la gloria le dió el amor. Está en su corazón, como acurrucada en su cerebro está la voluntad.

Así, frente á este mozo de los ojos verdes y la risa contagiosa, no sólo quedan derrotados unos cuantos dibujantes, sino aquel terrible filósofo que dijo: «Más que al odio de un hombre, temed al amor de una mujer.»

SILVIO LAGO

LA ESFERA

ARTE MODERNO



LA FACTURA, dibujo de Federico Ribas

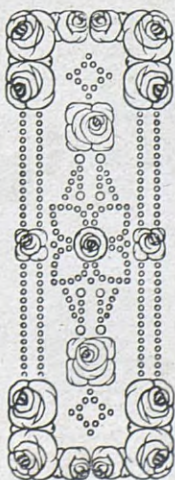
Como una forma blanca...



*Ante el altar del templo, de rodillas,
te hallé en la evocación de tus memorias.
Y al ver signos de muerte en tus mejillas
fuiste como el espectro de mis glorias
ante el altar del templo, de rodillas...*

*Quizá la única vez que he sido malo
lo fui contigo, estrella de luz clara,
que me envolviste en un eterno halo...
¡Perdona todo el mal que te causara
quizá la única vez que he sido malo!*

*Como el siniestro Hamlet redivivo,
—“¡Vete á un convento! ¡No ser madre quieras
de pecadores!”—dije en tono esquivo.
Y vi en manos de Amor dos calaveras,
como el siniestro Hamlet redivivo.*

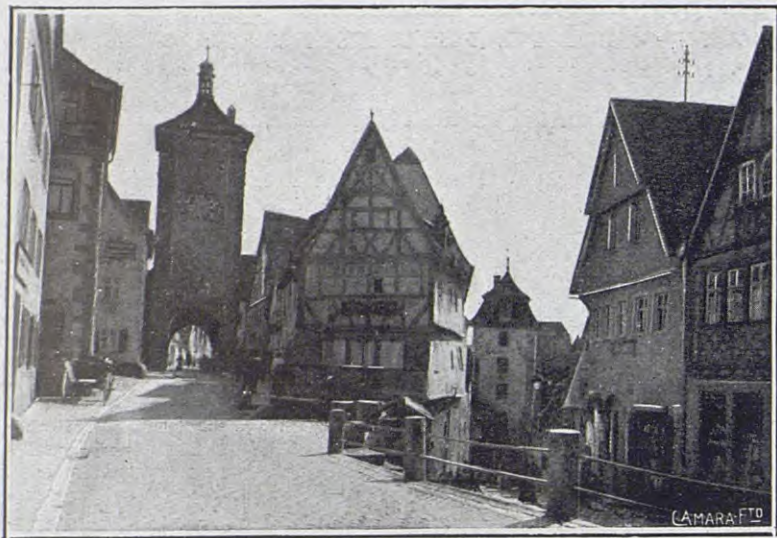


*Apiádate de mí, que en nada creo,
y, loco, contra mí mismo batallo.
Sólo traiciones en las frentes leo,
sólo mentiras en los ojos hullo...
¡Apiádate de mí, que en nada creo!*

*Como una forma blanca que se esfuma
dejaste el templo en la otoñal mañana.
Yo te observé perderte entre la bruma.
Miré al cielo y te vi ascender, lejana,
como una forma blanca que se esfuma...*

Miguel DE CASTRO

DIBUJO DE BARTOLOZZI



Una calle de Rothenburgo



Entrada á la fortaleza de Rothenburgo

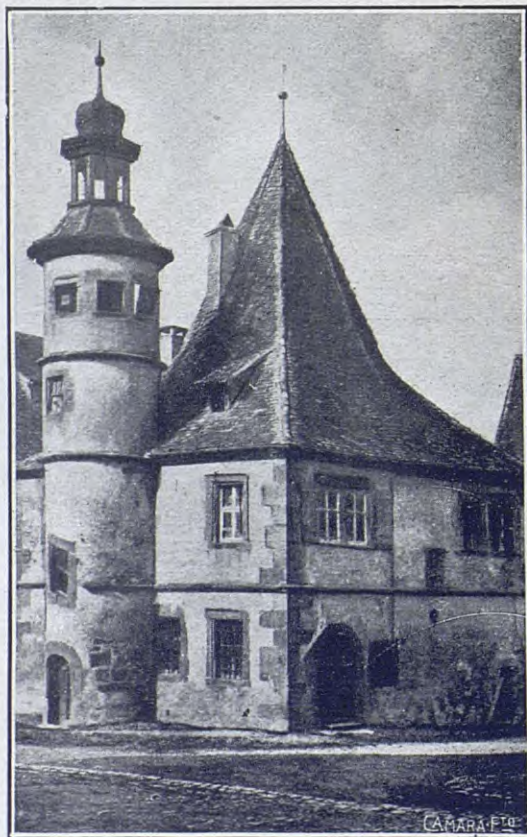
EL MARGRAVATO DE ANSBACH DE COMEDIANTA A MINISTRO

Hemos seguido las orillas del Tauber, sembradas de rientes viñedos. Una evocación poética y libresca de la edad feudal va llenando de melancolía nuestro espíritu. La región está llena de vivos testimonios de los siglos caballerescos. Hemos dejado atrás, á nuestro paso, la abadía imperial cisterciense de Schoental, sobre la orilla del Jaxt; las ruinas del castillo de Neuenstadt; el puente de piedra de los ciento treinta metros alzado sobre el Main; la vetusta iglesia parroquial de Ochsenfurt; los muros, corroídos por el tiempo, del castillo de Uffenheim y los más bravíos aún, almenados todavía, del castillo de Hohenlandsberg, cuando divisamos la cerca llena de anchas portaladas, de achaparradas garitas, de disimulados portillos y de torreones picudos, que rodea la ciudad de Rothenburgo. Hay dos cosas que nos sorprenden en la singularísima arquitectura de esta ciudad: los tejados y los arcos. Los tejados tienen tanta altura como las fachadas de las casas que cubren; bajo sus vertientes hay dos ó tres pisos. La Casa Consistorial tiene cuatro bajo su monumental cobertera de pizarra. En las calles, frecuentemente pasáis bajo un arco sobre el que se alza una torre, una casa y hasta la nave de una iglesia.



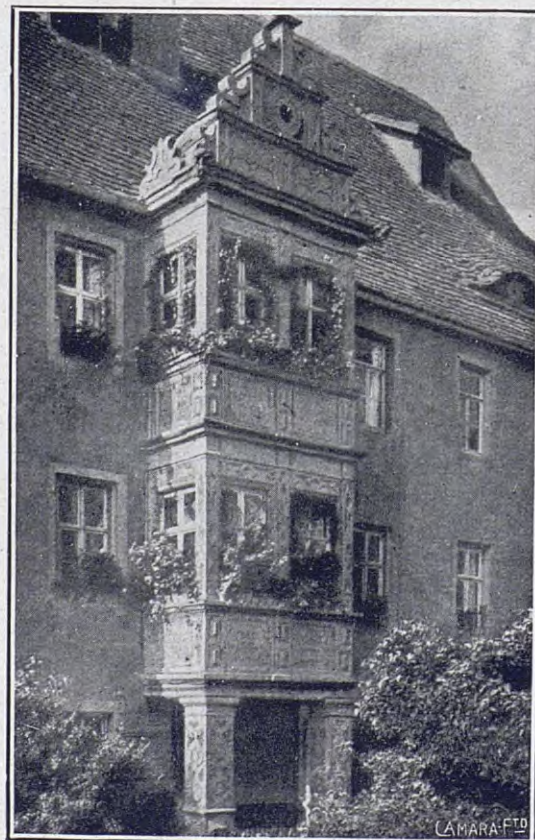
MLLE. CLAIRON
según un retrato de Van Loo

Fué entonces cuando, en un viaje á París, conoció á la señorita Clairon. Eran los tiempos de la Enciclopedia, precursores de la Revolución. La señorita Clairon, bailarina y cantatriz cuando comenzara su carrera teatral, trágica luego en la *Comedia Francesa*, había llenado el mundo con la fama de su arte, con el atractivo de su belleza y el escándalo de sus aventuras. Afortunadamente, aunque en su vejez no hubiera escrito ella misma sus edificantes *Memorias*, podríamos conocer día por día la vida de Hipólita Clairon, porque los escritores franceses han cuidado más la historia de sus actrices que la de sus reinas. Disculpándose de esto, dice uno de ellos: «Reina de teatro, reina de Francia, no me atrevería á decir cuál es la más reina ó la más comedianta de las dos.» Así no era un secreto para nadie la carrera amorosa de la señorita Clairon, París se lo había perdonado todo, viéndola reencarnar las grandes figuras de la Tragedia: Fedra y Medea. El mariscal de Richelieu fué á su casa personalmente á invitarla á una de sus fiestas. Diderot la defendía en opúsculos apasionados. Voltaire era su consejero. Sus apasionados instituyeron la Orden del Medallón que lucían con orgullo en la solapa como la más pre-

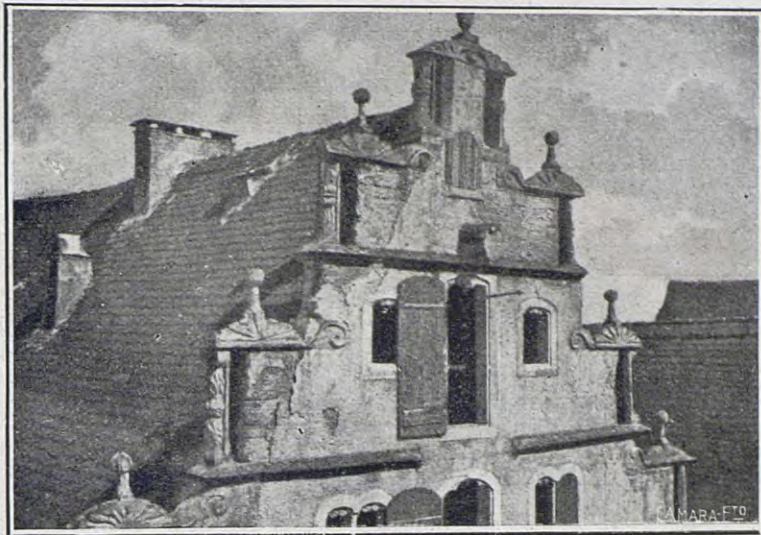


Una típica casa rothenburguesa

sia. La ciudad está urbanizada muy á la moderna; adoquinada toda ella y granuladas las aceras de sus numerosas cuestas, y, sin embargo, os asombra ver salir de estas casas, cuya armadura de madera se muestra al exterior en graciosa composición de figuras geométricas, á apacibles burgueses, á menestrales y obreros que van á sus talleres y á sus negocios. Os imagináis, ante la rara traza de la ciudad, que toda ella es el interior de un formidable castillo de guerra. Formidable si no hubiesen pasado los tiempos y no se hubieran inventado nuevas armas de guerra, desde el arcabuz á la ametralladora, porque para hombres armados sólo de acero, esta cerca que rodea toda la ciudad, con sus garitones y sus portaladas, fuera como antaño inexpugable muralla. Allá en la lejanía, desde cualquier torreón de la ciudad, descubris la silueta del castillo de Ansbach, residencia que fué de los margraves. Ciudad libre imperial, fué Rothenburgo agregada luego al Margraviato, y todavía, transcurrido más de un siglo, recuerda las vergüenzas de las postimerías de aquel régimen político. El último margrave, Carlos Alejandro, era sobrino de Federico el Grande y de la reina de Inglaterra. Su noble estirpe le hizo aceptar contra su voluntad el casamiento con una princesa de Sajonia-Coburgo, á la que abandonó prestamente, obligándola á retirarse á su hogar paterno.



Una casa de campo de Rothenburgo



Frontispicios de dos características casas de Rothenburgo

ciada condecoración real. El medallón tenía el retrato de la comedianta. A sus cenas licenciosas acudían las damas de Palacio, y ante ellas la señorita Clairon se burlaba de la Pompadour. Un día una rusa famosa en aquella orgía parisién, la princesa de Galitzin, apasionada de la actriz, le preguntó: «¿Qué quieres, Clairon?» Hipólita respondió: «Mi retrato pintado por Van Loo.» Y el pintor famoso de aquella decadencia hizo uno de sus mejores cuadros. Aparece allí Medea mostrando el puñal tinto en la sangre de sus hijos, insultando á Jason y afrontando su dolor con la cólera y la ira. Luis XV quiso ver el cuadro. Fué una mañana al estudio del pintor. Estaban allí el pintor y la comedianta.

—Van Loo—le dijo el rey,—sois feliz por haber tenido esta modelo. Y vos, señorita Clairon, sois dichosa porque inmortaliza vuestra belleza este admirable pintor. Permitidme que tenga yo alguna parte en esta obra; quiero costear el más hermoso marco que se encuentre, y que de este cuadro se haga un grabado á mi costa.

Van Loo cobró á la princesa rusa cinco mil libras y recibió además un poco de amor de Hipólita. El marco y el grabado costaron el doble.

Habían pasado quince años desde que la actriz apareciera en la Opera representando á Venus en

la olvidada obra *Hesione*. París, que se lo perdonaba todo, no le perdonó que comenzara á envejecer, y fué entonces, precisamente, cuando el margrave Carlos Alejandro la conoció. La señorita Clairon, agotada la ristra de sus amantes generosos, hacía almoneda para pagar deudas y prepararse un retiro decoroso. En aquellas postrimerías había conocido á Buffon, el naturalista, y se había aficionado á recorrer la campiña buscando plantas é insectos. Era la única amistad que le quedaba: una amistad platónica y desinteresada. La impulsó más en su caída el fracaso de las operaciones financieras del abate Terrai, á quien la comedianta había entregado sus ahorros para que los multiplicase. Y lo vendió todo: muebles, cuadros, joyas... Puso en venta su propio retrato. Le ofrecían por él mil luises, cuando apareció en la almoneda el margrave. Hipólita, siempre magnífica, le regaló el cuadro de Van Loo, y á los pocos días Carlos Alejandro, el sobrino de Federico *el Grande*, invitó á la comedianta á compartir su minúsculo trono. Los súbditos vieron llegar, con asombro, á su nueva soberana, quien, apenas instalada en el castillo de Ansbach, comenzó á ejercer con toda solemnidad las funciones de ministro. ¡Y así diez y siete años! Desde aquella lejanía, en las altu-

ras de aquel roquero castillo, vió cómo se desmoronaba, en la sangrienta Revolución, el París galante de que ella fuera reina, disputando el cetro desde la Maintenon á las damiselas que jugaban á los pastorcitos con María Antonieta en el Trianon. Pero Rothenburgo y Ansbach y el resto del margraviato pagaban escasos tributos; la lista civil apenas bastaba para los gastos ordinarios del castillo. La belleza de la Clairon había desaparecido en sus afanes de diez y siete años entregada á los negocios del Estado. Un buen día el margrave vendió al rey de Prusia, Federico Guillermo, todos sus derechos, y mandó á la comedianta-ministro, pobre y vieja, á París. El se fué á Londres y dió su nombre y su mano á una lady rica.

En aquellas misteriosas calles de Rothenburgo, escuchando este relato, nos sentimos poseídos de melancolía ante la vulgaridad con que puso fin á su historia el minúsculo margraviato, cuyas primeras páginas se escriben en aquella edad caballeresca y feudal, en la que hubiera parecido un crimen que se alzara una comedianta pecadora hasta el tálamo que honrara una princesa de Sajonia-Coburgo. *Sic transit.*

MÍNIMO ESPAÑOL



La torre del reloj de Rothenburgo



La Casa Consistorial de Rothenburgo

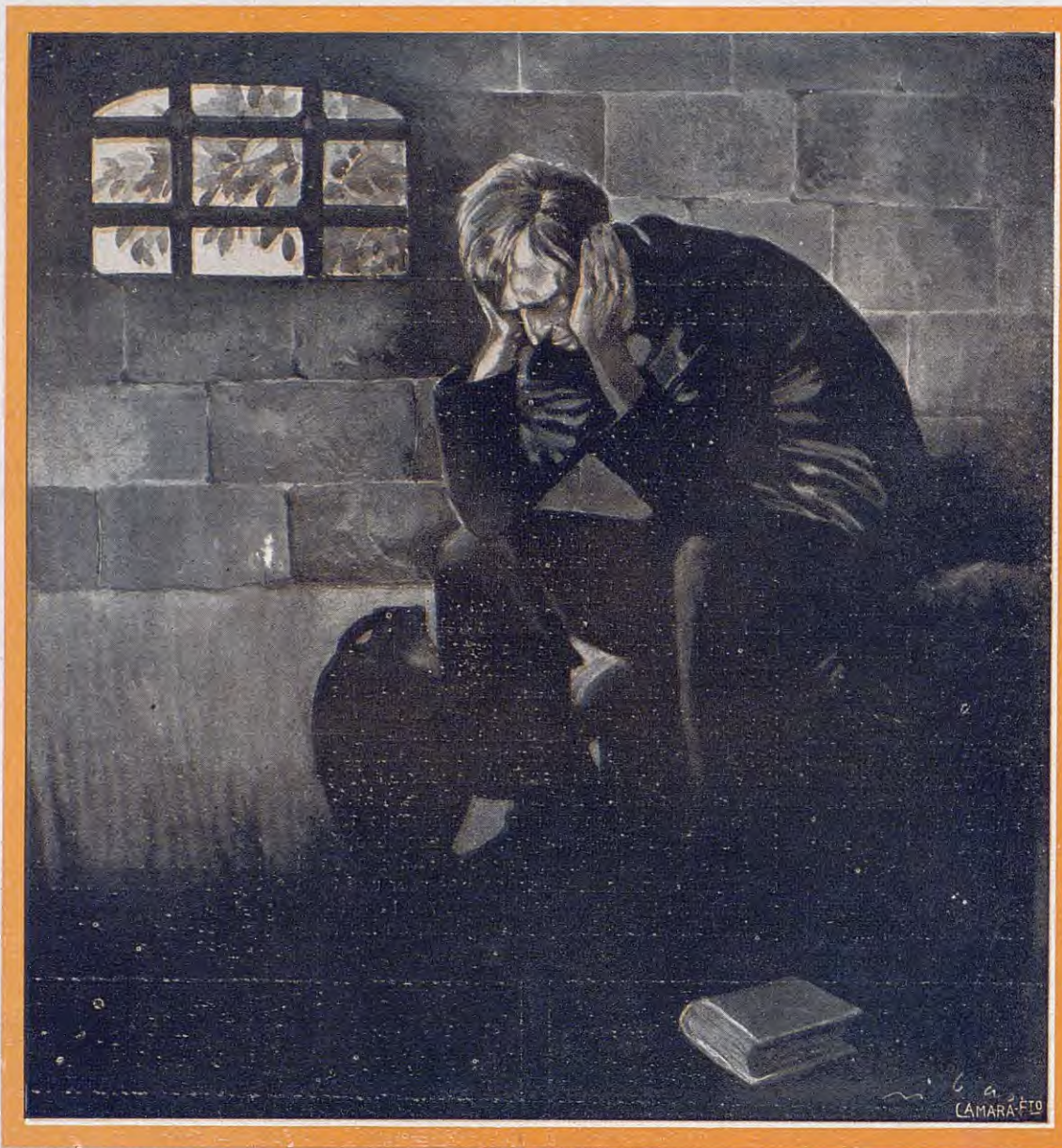
FOTS. HIELSCHER

Cuentos Españoles

LOS OJOS

AHORA que ya está todo concluido—decía la carta—; ahora que el fallo justo del Jurado ha puesto entre la sociedad y yo una barrera de treinta años, que mi escasa salud no me consentirá saltar, quiero darte, á ti que aun en los días envenenados inmediatos al crimen viste palabras de piedad y me exhortaste á decir algo en mi defensa, la razón de aquel obstinado mutismo. Si me has visto seguir los debates con resignación, si oíste al defensor rogarme en vano que le diera un apoyo, siquiera débil, para añadirlo á mis buenos antecedentes y sustentar su alegato, no lo taches á desvío ó embrutecimiento. Precisamente cuando él insinuaba la posibilidad de algún disturbio cerebral, yo sentía encenderse mi cordura como una luz, y después de alumbrar todas las posibilidades decirme cuán estériles serían mi disculpa, mis motivos, que sólo podrían ofrecer sin mancharse de mentira, causas fugitivas é incorpóreas á quienes para disponer de mí tenían el argumento irrecusable de los hechos. ¿No asesiné? Sí. ¿No está manifiesta la alevosía del asesinato? Sí. Bajo el móvil obscuro del crimen, ¿no aparece claro que no recibí de ella ni ofensa ni siquiera excitación alguna? También. Por eso cuando habló el fiscal de sadismo y de otras sandeces, viste en mis labios aquella sonrisa de impotencia que fué interpretada por todos como una confesión. Y, sin embargo...

Para no añadir obstáculos á la casi imposibilidad de la explicación, he de proceder con método y remontar el curso de mi vida casi hasta la niñez. Tú que te sentaste conmigo en los bancos del Instituto crearás conocerla tan bien como yo; mas siempre hay en las vidas rincones ocultos no revelados ni aun á los más próximos. Así, fe extrañará saber que el día de nuestro examen de Retórica—¿te acuerdas?—, cuando me dió aquel desmayo que muchos compañeros juzgaron maulería ó ganas de apiadar á los profesores, vi por primera vez los ojos que habían de perderme. Los vi claramente, dentro de mí, destacar del fondo de una cara de facciones indeterminadas, las pupilas grises, los iris muy negros y la esclerótica de un color pajizo. Aquello duró sólo un segundo; pero la mirada fué tan intensa, que durante muchos días quedó grabada en mi sensibilidad, y las dos ó tres veces que quise decir á mis padres y á algunos amigos algo de la alucinación, una voluntad más fuerte que mi ansia paralizó mi boca... El examen fué el 4 de Junio del 82 á mediodía, me acordaré siempre, y mi emoción al resolverse en congoja, hizo posponer el último ejercicio para dos días después. Tuve notas brillantes, y mi po-



bre padre me compró en premio el reloj tan deseado desde hacía tiempo; pero ni el regalo ni las felicitaciones lograron adormecer la inquietud de volver á ver aquellos ojos, y esa inquietud poco á poco transformóse en terror. Toda puerta, toda ventana, todo sitio por donde pudieran entrar me causaba zozobra, y á veces en medio de una conversación, mi interés se apartaba de las palabras para seguir en el aire algo invisible pero sensible, algo deseoso de plasmarse y de tender hacia mí las curvas flechas de las pestañas, el círculo gris, el puntito negro chispeante y la pajiza almendra con su brillo de concha marina... Esta tortura duró muchos días, casi hasta el otoño. Y luego, lentamente, olvidé.

Mis estudios de Arquitectura, las ilusiones y la pubertad fueron retoños tan fragantes, que más de una vez pensé en la antigua alucinación, y un mohín de mofa separó mis labios. A pesar de eso, un día me sorprendí de recordar tan bien aquellos ojos, y otro hube de realizar dolorosos esfuerzos para no pintarlos en un dibujo cuyo modelo me parecía mucho menos vivo que mi visión interna. Entonces comprendí que debajo de las engañosas floraciones guardaba el tronco la carcoma, que los ojos terribles no estaban muertos sino ausentes, y que un día ú otro se me volverían á aparecer.

Esta sensación de temor se agudizó y duró varios días, durante los cuales las alternativas me daban la impresión de que los ojos estaban como indecisos de si mirarme ó no, y luego comenzó á alejarse. No es que desaparecieran de

toda mi alma. Este doloroso tributo, oculto para todos, no entorpecía en lo más mínimo mi inteligencia ni quebrantaba mi salud; ya sabes que hasta la misma mañana del crimen hice mi gimnasia y trabajé con perfecta lucidez, y que he combatido victoriosamente las insinuaciones piosas del defensor, obstinado, igual que todos, en atribuir á falta de razón los actos cuya razón desconocen. Una existencia perfecta de equilibrio en cada día de la cual hubiera un instante de vesania y de horror, esa era la mía. Los meses pasaban sin aportarme ningún consuelo. A veces preocupábame la idea de sufrir una manía pueril ó el comienzo de la locura; pero la regularidad de mis trabajos, mi bienestar físico y la imposibilidad de hablar ó insinuar siquiera algo de aquéllo, me convencieron de que los ojos eran reales y de que estaban ligados á mi vida por un hilo invisible, elástico, fortísimo, que sólo la Muerte podría cortar con su segur... Una tarde, de vuelta de reconocer un edificio ruinoso, volví á tener la impresión tremenda de que los ojos se acercaban. Y se acercaron lentamente durante muchos días, hasta que un domingo tuve la certeza de que estaban ya próximos y de un momento á otro podría encontrarlos, verlos objetivamente, como los había visto dentro de mí, desde el día del examen, durante tanto tiempo.

Y al fin los vi; los vi no sólo un instante ni en aislamiento excitado favorable á las quimeras, sino largo rato y en medio de la calle. Era de tarde poco después de «su hora» cuando se me aparecieron, y como la primera vez no percibí

mi memoria, sino que al pensar en ellos los veía muy lejanos, igual que durante los diez años últimos, como al través de unos gemelos poderosos puestos al revés. Esta anomalía no modificaba ni mi vida de relación ni mis estudios. Salí de la escuela con el número cinco, me independicé, conocí á mi mujer, nos casamos. Mi existencia era activa y fructífera; sano de cuerpo y de espíritu, triunfaba de las envidias profesionales, y á cada esfuerzo sucedía la compensación; hasta el no tener hijos, el carácter frívolo de mi mujer y la holgura económica contribuían á procurarme la paz necesaria para mis labores. Y, á pesar de eso, ¿no recuerdas haberme visto muchas veces, á mediodía, al sonar las cuatro despedirme con precipitación pretextando una ocupación que jamás confesaba ni retrasaba? Era que mi espíritu, habituado al método riguroso de las matemáticas llegó á regularizar la irregularidad que lo minaba... A las cuatro y media, estuviera donde estuviera, me aislaba en mí mismo y me ponía á pensar en los ojos con

ni el cuerpo ni las facciones de la cara á que pertenecían. Súbitamente sentí algo punzarme hasta el fondo de los huesos, y volví la cabeza seguro de ver los iris tenebrosos, las aceradas pupilas, los óvalos vítreos de blancura terrible. Lleno de valor y para acabar de una vez, fui á su encuentro en lugar de huirles, y durante un rato anduvimos así por entre la gente, hasta que los vi meterse en una travesía solitaria y después en el tercer portal de la derecha. Yo estaba solo, y todo mi valor se volatilizó; incapaz de volverme atrás, seguí andando, y al pasar frente al zaguán los vi fulgir en la sombra y hube de realizar un esfuerzo enorme para no entrar tras ellos... El mismo miedo multiplicó mis energías: eché á correr, me mezclé jadeante á la muchedumbre, regresé á casa y tuve la heroicidad de hablar de cosas pueriles para ocultar mejor mi secreto. Encontré á mi mujer en la cocina, pues acababa de despedir á la criada, y dos veces tuve intención de confesarle todo ó al menos de decirle que me encontraba mal, mas tampoco pude y devoré en silencio mi fiebre fría y lúcida, y en el largo insomnio, aseteando las tinieblas con la mirada, el mismo temor me hizo desear en vano que los ojos se me volvieran á mostrar... ¡Ah, qué larga noche! ¿Cómo iba á figurarme yo que los tenía tan cerca, tan cerca?...

A la mañana siguiente fui á la oficina y estuve trabajando en unos proyectos, aunque sin lograr sacudir el malestar. Al mediodía llegué á casa, entré con mi llave y, ya en el comedor, me senté á leer los periódicos según costumbre; mi mujer no tardó en llegar, me dió el beso habitual y se sentó frente á mí; yo leía algo de teatros y luego la fuga de un banquero; leía tan prodigiosa y absurdamente interesado, que no sentí cuándo sirvieron la sopa, y mi mujer hubo de llamarme la atención:

—Vaya, á comer... Aquí tienes á la criada nueva—me dijo.

Alcé la cabeza y debí ponerme muy pálido, porque la vi sobresaltarse y acudir en mi ayuda.

—¿Qué te pasa, por Dios? ¿Te sientes mal?

Denegaba con la cabeza y de mis labios no podía salir ni una frase... ¿Has comprendido lo que era? Los ojos terribles estaban allí, vivos, claros, más claros que nunca, pero no en la penumbra de un rostro como otras veces, sino en la cara de la nueva criada, y sin concordar con las facciones, con los ademanes, con la sonrisa humilde, me miraban con aquel mirar sólo visible para mí y reducían, aniquilaban mi voluntad de estar sereno, lo mismo que la llama del soplete vence la resistencia del metal.

Yo habría gritado, huído, pero fué imposible; dócil al consejo de mi mujer, obstinada en atribuir á debilidad y exceso de trabajo el accidente, empecé á comer, clavada la vista en el plato, y ellas dos se pusieron á hablar, á hablar... Yo no oí con el oído, sino con el corazón, aquellas palabras á la vez sencillas y pavorosas.

—Usted debe ser muy joven, ¿verdad?

—Sí, señorita... Ya ve usted... Nací el 4 de Junio del 82.

—¿A qué hora?—le pregunté sin contenerme ya.

—¡Qué cosas tienes! ¿Cómo va á saber eso?

—A mediodía, señorito... Lo sé porque mi madre me lo ha dicho muchas veces... En seguida de nacer me sacaron de aquí y estuve casi entre la vida y la muerte. Luego nos fuimos á la Argentina, y hace diez años volvimos y casi estuvimos decididos á venir á vivir aquí; pero á mi padrastro le salió otra buena colocación allá y fuimos otra vez.

—Allí han estado siete años, ¿no es eso?

—¿Cómo lo sabe usted?

—Pero, ¿tú conoces á esta chica? ¿Por qué estás así?

Y una energía independiente de mi voluntad me hizo erguir, tomar un aspecto tranquilo y decir con acento sincero:

—Tengo idea de haber conocido á su padrastro... ¿Y hace mucho que llegaron ustedes?

—Ayer... Como estamos solas la mamá y yo, y los parientes no tienen casa bastante, no nos recibieron como pensábamos... Pues yo le dije á la mamá: Lo que ha de ser después que sea en seguida... Y busqué casa.

¿Cómo describirte ahora los hechos que se amontonan, que se atropellan? Sin duda, salvo los ojos, todo era bondadoso en la pobre muchacha, pues mi mujer le tomó gran apego, y á cada uno de mis pretextos para pedirle que la echase supo argumentar, cual si supiera que yo no podía decirle el verdadero motivo. Desde entonces llevé en mi propia casa una vida de persecución, de tortura. Al abrirme la puerta, al entrar en una habitación, al trasponer un pasillo, los ojos se fijaban en mí y sus iris de ébano parecían decirme: «¿Creeías que no vendríamos á buscarte?



Ya estamos aquí, ya no nos iremos nunca más.» Al principio inventé ocupaciones, invitaciones, para escapar; pero al mismo tiempo la fuerza magnífica de los ojos me atraía y concluí, para no separarme de ellos, por hacer en casa hasta muchos trabajos que antes realizaba fuera... Te juro que en esa atracción para nada entraba su cuerpo; apenas recuerdo que era menuda, desgarbada, y que su rostro—como han notado los periódicos con su indelicadeza de siempre—nada debió tener de seductor. Acaso hubiera en su sonrisa algo de bondad, pero bondad ajena á todo incentivo sensual. «Yo bien quisiera libertarte y libertarme yo... ¡Tú no sabes cómo son estos ojos!»—parecían repetir sin palabras los finos labios que luego vi gruesos y cárdenos. Y si al decir el fiscal las petulantes insulseces que dijo acerca de las degeneraciones, yo hubiera podido explicar á los jurados la verdad ó ponerles ante la vista los ojos funestos, y hacer hablar á los propios labios de la muerta, que de seguro me darían las gracias, ahora estaría libre... ¿Comprendes ya? ¿Debo aún contarte lo demás? ¿Cómo describirte aquella vida, aquel

huír constante en la estrechez de la casa, de los ojos que era imposible dejar de mirar? Lo que pasó habría sucedido mucho antes si en cien ocasiones mi mujer no me hubiera prestado, con sólo su presencia, ayuda inconsciente. Mas al cabo un día nos encontramos solos en la casa y...

Yo la sentía rebullir en la cocina y estaba alerta sobre mis planos, pidiendo en una oración de todo mi sér que se quedara allá, y al mismo tiempo con la convicción de que esa plegaria no sería escuchada. La espera debió durar mucho rato, no sé... Fué una de esas horas en que se siente el elemento de eternidad de cada minuto... ¿Por qué extremaban los funestos ojos su crueldad, martirizándome con aquella interminable espera? ¿Ellos mismos no habían dicho, sirviéndose de la boca bondadosa, que lo que había de suceder después era mejor precipitarlo? Al fin sentí pasos, me levanté de un golpe, y en la obscuridad del pasillo mis manos avanzaron con furor homicida hacia los puntos enemigos que fosforecían en la sombra y que avanzaban hacia mí arrojados también con las armas invencibles de su mirada. ¿Por qué había de ocurrir el encuentro en las tinieblas, donde yo no podía ver su cara, su cuerpo menudo, su cuello fino como un tallo, todo cuanto podía templar mi cólera; donde sólo los podía ver á ellos? Hubo en esto algo misterioso y fatal... Todavía hoy siento el terrible equívoco de la escena... Yo no quería nada contra ella, te lo juro, sino solamente contra sus ojos; si mis dedos atenzaron su garganta fué por un ademán torpe, instintivo. Si en vez de abrir los párpados desmesuradamente y mostrarme las pupilas y el iris extático y el blanco mucho más grande y viscoso, los hubiera cerrado, te juro que me habría conformado con esa victoria y mis manos habrían aflojado generosamente. Pero estaba escrito que los ojos habían de ensañarse en ella y en mí. Ya el cuerpo se desmadejaba inerte, ya en la piel había rigidez y frialdad, y los ojos permanecían dilatados, retán dome. Y no se cerraron hasta mucho después, cuando todo era inútil. ¡Ah, si en vez de cegarme la cólera yo hubiera envarado los dos dedos índices como dos lanzas y los hubiera clavado en ellos, sólo en ellos!... ¡Qué gratitud me hubiera guardado para siempre la ciegucecita!

Y eso es todo, amigo... No lo digas á nadie; ¿para qué ya? Mi mujer ha muerto, dicen que de dolor. ¡La pobre! A su existencia vulgar alcanzó también el maleficio de los ojos diabólicos... Todo se me aparece ya remoto en este aislamiento, y la ruda labor, el aire confinado, la media muerte con que la sociedad castiga, las sobrellevo con serenidad. Cada semana trazo una rayita en mi celda y ya hay muchas... aunque bien veo que la pared—imagen de mi vida—es pequeña para contener las que faltan. Detrás de uno de los patios, un naranjo asoma un poco de ramaje que ya ha verdecido dos veces y cuyas nuevas flores estoy aguardando con impaciencia, como si floreciera sólo para mí... Alguna vez la nostalgia de mi vida rota me sube en marejada del corazón, y lloro, y me desespero, y me mustio; pero en seguida lo inevitable de mi culpa me consuela, y á manera de bálsamo viene la certidumbre de que ya los ojos no podrán aparecérseme nunca más, de que ya no están ausentes, sino muertos. Para apagarlos fueron precisas dos vidas y una libertad, tres vidas, en fin; pero se apagaron... Te escribo de noche, viendo á través de mi ventanuco un pedazo de cielo salpicado de plata... Aun me faltan veintiocho años, seis meses, dos días y casi medio, porque deben ser cerca de las doce... ¡Ah, si al menos mañana empezara el naranjo á florecer!

A. HERNÁNDEZ CATÁ

Dibujos de Ribas

OTRAS TORMENTAS...



HAN observado ustedes cómo no se admiran, se usan, ni se consienten las tempestades?

No me refiero á las de verdad, en el mar y en las montañas. Estas no necesitan del humano permiso, como no sea para despreciarlo y pisotearlo en un motín de la Naturaleza. Yo señalaba la ausencia de tormentas ruidosas y fúlgidas, en la pintura, la literatura, el amor, en nuestra moderna psicología, en fin. La observación, desde luego trivial pero no desprovista de trascendencia, acabo de hacerla casualmente con motivo de haber visitado una exposición de paisajes, y de paso, otra permanente y reveladora de moda de almas, la de un fotógrafo público. De ahí, por asociación de ideas, fui recorriendo en espíritu los recuerdos en el gran recuerdo que llamaríamos panorámico, de cuanto constituye el ambiente de hoy, y deduje en consecuencia que ya no se lleva la tempestad.

Pasó la época de los héroes con séquito de truenos, de los poetas que se agigantaban con grandes voces, del teatro heroico, del romanticismo. Víctor Hugo, Garibaldi, Wagner, ya esfumaron en el aire su volcánica, plutónica expresión, y han dejado de parecer modelos plásticos y personales que inconscientemente copia el burgués al retratarse, la testa leonina y los brazos cruzados en el pecho del poeta de *Nuestra Señora de París*, el calabrés sobre el perfil aquilino del caudillo italiano, la mascarilla altiva del músico alemán. Si hojeamos un álbum de entonces, nos sorprende y provoca en nosotros cierto regocijo ver al abuelo, al tío, á una serie de si-

luetas domésticas, un poco enmelenados y con su ilusión de inquietar con una mirada enigmática y una actitud preocupada, responsable. En cambio, en el escaparate del fotógrafo actual, se repite la misma imagen amanerada en la corrección británica, un cierto dejo bonaerense, cosmopolita, de frecuentadores de un gran hotel, y si no el alarde de una fuerza digna del circo romano y que se aplica á los *sports*. Naturalmente guardan relación la figura física y su tilde moral con el apogeo de determinadas actividades. Corresponde á la fotografía con pasaporte entre la *gente bien*, una existencia de igual intensidad, con tranvías, pisitos de baño y teléfono, las comedias de la taza de té, el veraneo en la sierra con hoteles que han venido á substituir á las cajas de fósforos, por el tamaño y la vistosidad.

Pero ¿también los artistas, los intelectuales, las aristocracias, adolecen de igual debilitamiento y resignación? No se sabe si ellos trajeron la moda, ó si son esclavos del vulgo distinguido, floración suprema de la democracia. Pero no hay llamarada en los altares. Es un síntoma que ni los paisajistas ni los escritores se lancen á entusiasmarse con lo *sublime grandioso*, sino que analicen lo menudo é íntimo, lo cotidiano, la sencillez máxima. Lo que va de Querol con sus cuadrigas alucinadas, á Inurria, tan noble en su éxtasis del mármol.

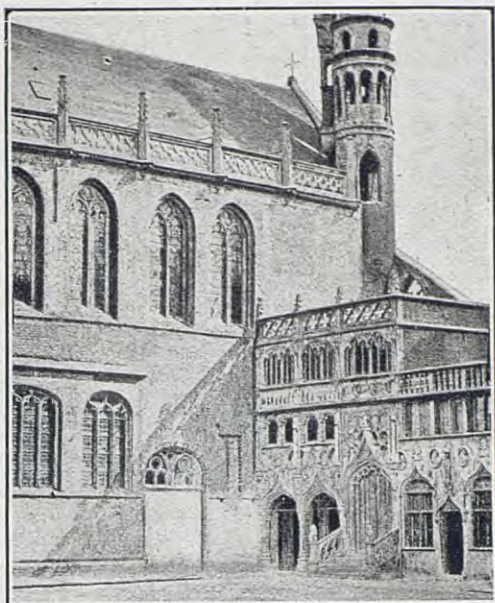
¿Decadencia? ¿Progreso? Desde luego significa el cambio un santo horror á la teatralidad. Hasta en la oratoria cayó la grandilocuencia anonadante. Acaso tenemos una prueba de la

conmovera humildad y de la firmeza de concepto modernos, en que coinciden con el abandono de las bambalinas y las posturas falsamente estatuarias, el amor y la búsqueda de arcaísmos primitivos, la boga de cosas rústicas y clásicas, el anhelo de hallar nuevamente el paso firme de la cabalgadura tras el enloquecimiento de un desenfreno peligrosísimo. De tal punto de vista, y á nuestro juicio, hay adelanto en la rectificación. Pero no cabe duda de que sirvió de pretexto el culto de la sencillez para que muchos cayeran en la poquedad de ánimo, en la cobardía de un arte sin sexo, sin músculos, sin pólvora ni entrañas...

En cuanto á la mayoría, al vulgo distinguido de los tranvías con butacas de mimbre, aprendió á reírse de las hazañas épicas, modelo y ejemplo que, cuando menos, les sostenía en su vuelo gallináceo, nostálgico del de las águilas, y ahora, siempre atrás de las minorías conductoras, las cuales se mantienen á ras de tierra, se revuelca en el más florido civismo de la ignorancia, la incredulidad, el *sprit* de las astracanadas y la negativa de las grandes almas. ¿Cómo devolverlo á la vida? Confiemos, soñemos en que dentro de poco comience la gente á retratarse imitando la risa buena de Wilson, en que se traduce la conciencia de un idealismo afable pero profundo, el puente que conduce del dolor á la alegría.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

DIBUJO DE CASTRO GIL



Varios aspectos de la ciudad de Brujas

LOS CARRILLONES DE FLANDES

DECÍAN que el carrillero de Malinas era el mejor de toda Flandes. Y digo que era porque no sé si ha muerto. Hace unos cinco años, en un concurso al que concurrieron todos los carrilleros de Bélgica, él fué el triunfador.

También yo tuve ocasión de admirar los prodigios de su arte más que de su oficio. Porque esos carrilleros de Bruselas, de Gante, de Brujas, de Iprés, de Furnes, de Amberes, de muchos lugares más de la Flandes belga, son unos consumados artistas, cosa no extraña en un país de abolengo artístico tan glorioso que dió al mundo en el siglo pasado tan famosos pintores; fama que ha renovado en los tiempos modernos como si el gran espíritu de creación y la maravilla de la expresión plástica fueran el cuño distintivo de la raza.

Pues bien; aun siendo el carrillero de Malinas el más reputado de Flandes, yo declaro que en mi alma la más honda impresión y la emoción más duradera las produjo la música extraña que desde lo alto del *beffroi* derramara el carrillón en Brujas la muerta, evocada é inmortalizada por la pluma sugestionadora de su gran poeta Rodenbach.

Creo que esa emoción respondía más al encanto del hogar y al poder sugestivo del momento.

Figuraos el escenario.

Yo me hallaba sentado á la puerta de una de esas cervecerías modestas que en su interior recuerdan los bodegones de Teniers. Por sillas, unas cubas vacías. Por mesa, una tosca tabla descansando sobre barriles. Sobre ella, el jarro de barro de una cerámica primitiva, cuyos bordes rebasaba la espuma blanca de esa cerveza rubia, que es fresca, fina, casi transparente, y que invita á apagar la sed y despierta en el alma un vivo anhelo de perderse en poéticos y amorosos ensueños.

Es la caída de la tarde. Las últimas claridades fuertes del sol se han extinguido poco á poco en

una explosión de colores. Una luz como tamizada llena el aire, haciendo más diáfano el azul del cielo. Si, es la hora de la penumbra que se acerca; también es la hora de ese silencio agustoso, de ese recogimiento lleno de soledad y de misterio, que acaso es el mayor encanto porque es el alma misma de Brujas la muerta, la que antiguamente llamaron «reina de los mares» en sus días de actividad febril, cuando servía el tráfico de las ciudades hanseáticas y que, aminorado su comercio, como su rival adriática, se contenta con dormir en su descanso forzado, contentándose con que la llamen «la Venecia flamenca».

Nada rompe, en aquel instante, el silencio agustoso de la quietud de la tarde. A lo lejos pasa, como una sombra, la figura de una de esas mujeres cuya edad no se puede adivinar por el rostro, escondido bajo los pliegues del *kapmantels*; enlutadas, taciturnas, como si salieran del retiro voluntario que se han impuesto otras en el próximo *beguinage*. Sus pisadas no levantan el menor ruido y las figuras se deslizan como sombras fugitivas. Se detiene uno delante de esas ventanas pintorescas en las casas de Brujas, donde se colocan esas figurillas pintorescas, esos jarrones diminutos, y que son más que un escaparate vulgar un pequeño museo, destacándose al fondo esas maravillosas cortinas de encaje á mano, que son un prodigio de habilidad y de arte.

Pero rara será la vez que se vea, asomando á esas ventanas, un rostro de mujer, que sería su mejor ornamento, porque sería la nota de delicadeza, de gracia y de vida.

Pasa también uno de esos carritos minúsculos tirados por perros, que no despiertan ningún rumor. Todo parece dispuesto para conservar ese ambiente de soledad y silencio que, por un instintivo sentimiento de respeto, nos parece obligar á poner sordina en nuestra voz cuando hablamos.

Los cisnes que se deslizan sobre las aguas inmóviles, que ni siquiera levantan el murmullo del

leve chapoteo contra los muros del canal, desfilan, blancos, quedos, también como sombras errantes, como fuegos fatuos de pudridero.

La vida no ha podido apagarse en su mayor recogimiento de tristeza.

El humilde *bar* está en un recodo del canal del Rosaire. Allí, al fondo, se destaca la fachada posterior del hospital de San Juan, un puente viejo, una torrecilla con su remate puntiagudo, y á un lado y otro recios y antiguos muros cubiertos de hiedra, mientras que por una tapia más alta deja colgar sus ramas escualidas un árbol acaso centenario. Ese rincón de una hermosura incomparable, que tiene la pátina de los siglos y el sello de una grandeza que feneciera, parece como un lugar cerrado, sagrado, al que desde hace mucho tiempo no llegara más que la mirada indiscreta de los hombres. No han turbado el reposo de sus aguas, hendiéndolas, la quilla de un esquife. Al pie de uno de aquellos balcones extraños no ha sonado nunca la música de una serenta. De a aquellos ventanales, oscuros como ojos que se cerraron para siempre, no ha caído nunca una voz femenina respondiendo á un diálogo de amor.

Todo es paz, todo es sombra, todo silencio.

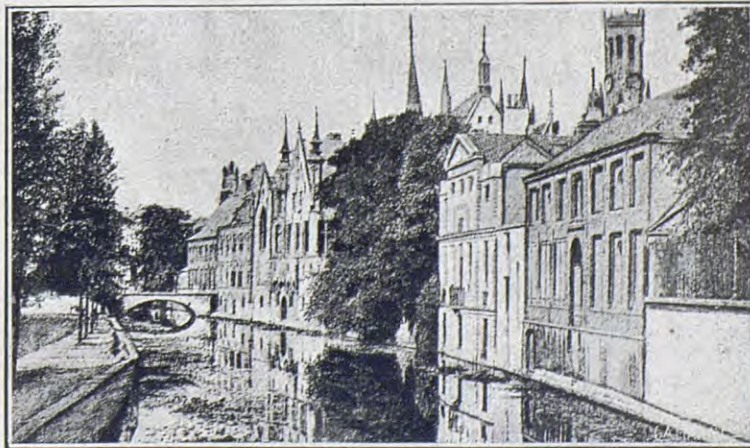
Pero en la dulce quietud vespertina que hace tan amable el lugar y el momento, desde lo alto del distante *beffroi*, cuya augusta silueta se percibía á lo lejos, cae de pronto esa música extraña, entre alegre y melancólica, del carrillón que toca el *Angelus*. Es algo como si el alma de la ciudad, alma de poeta, se despertara repentinamente de un sueño de siesta y lanzara al aire su canción de amor y pena, antes de entregarse al descanso de la noche, de la noche silenciosa y oscura como el agua muerta de sus canales viejos.

Y en un saludo de veneración, instintivamente nos descubrimos para recitar una estrofa de Rodenbach, su poeta.

ANGEL GUERRA



El beaterio



Un canal



UN CONVOY DE TRANSPORTES AMERICANOS, A SU LLEGADA A UN PUERTO FRANCÉS, PROTEGIDO POR BUQUES DE GUERRA Y AVIONES MILITARES

Dibujo de R. Verdugo Landi

DIVAGACIONES ARQUEOLÓGICO-SENTIMENTALES
CÁDIZ PRIMITIVO



Sarcófago antropoide, de la Necrópolis gaderitana, parecidísimo á los que se conservan en el Louvre, encontrados en Sidón, y al de Echmunazar

El ilustre arqueólogo D. Pelayo Quintero lo ha escrito bellamente. Cádiz, con su clima benigno como las aves de los fenicianos, sobre el mar, con su tipo esbelto y gentil y brillante, parece como el inefable heraldo, el saludo maternal que España envía, como homenaje glorioso, á los viajeros trasatlánticos que las olas le traen desde el seno de sus pródigas y fecundas hijas...

Estrabón de Capadocia, el lírico geógrafo, llamaba á la Bética, debido á la raza que en ella vivía, *la isla Turdetania*, la más culta de Iberia, que tenía sabias leyes de remotísima antigüedad. En ella se alzaban las columnas, por las que el mar interno comunicaba con el externo. Después ya vivían los llamados *bastia-*

te del fin) nos lo demuestra con un examen filológico. Hércules, dios y hombre, por mito y por naturaleza llegó antes que los fenicios á la isla Erythia, y éstos fueron los primeros en denominarla Gades (lugar cerrado), y para captarse la voluntad de los naturales, levantan un templo á Hércules, su dios favorito. La aparición en las excavaciones de objetos referentes á diversas razas, aún contemporáneas, no nos demuestra nada más que la serie inacabable de expediciones que, de los pueblos más remotos, llegaban á Cádiz, seducidas por su fama; pueblos comerciantes y pacíficos, todos iban á su negocio; no tenían un criterio absorbente, intolerante ni bélico de la nacionalidad ni de la fe, y respetándose los unos á los otros, convivían y se enriquecían.

Hércules Egipcio, el primer viajero, el fundador de las gloriosas empresas, llamada su raza *persa, ibera, kitta, turdetana*, que todas son una, fué el jefe indudable y venturoso de la primera expedición que arribó á la isla.

Aceptemos que el *Thobel bíblico* sea el *Hércules Asirio*, que, por Egipto ó Libia, llegó á Iberia. Es el mandatario del *Padre Sol*, como en los centroamericanos; es él quien vence á los tres ejércitos de hombres venidos de lejanas tierras (*Gertium*), y que luego la mitología griega convierte en *Gerión*, y ya tenemos aquí la fábula del mito solar, unificada, con ligeras variantes en el *Gerión griego*, en el *Hact ibero*, en el *Isis egipcio*, en el *Capac americano*, en el *Thobel asirio*, el que más se acerca á los *hombres venidos de lejanas tierras*, á los que guió una paloma ó una estrella, á los que provenían de los reyes divinos, de los *Yugas*, de los ciclos bárbaros... De él y de sus hermanos, en Troya, en Copán, en Cádiz, se hallan restos, restos de lo que constituyó su arte y su vida; y nos volvemos locos diciendo: «esto se parece á esto», y «esto á esto», y «aquello á lo otro», y siempre así, ofreciéndonos las cosas muertas una fragancia de rosa viva, con la que no sabemos perfumarnos.

Vamos á señalar algunas coincidencias que don Pelayo Quintero hace notar en sus libros, tan interesantes, sobre Cádiz.

Monedas de *Tarso*, ciudad costera del Asia, parecidísimas en composición y en leyenda á monedas iberas autónomas, muy semejantes, á su vez, á las descubiertas en Troya y á los motivos de las decoraciones de Copán, que hemos tenido la fortuna de ver reproducidos.

En los mitos religiosos vemos, en un principio, en todos los pueblos un dios único y exclusivo y diversas divinidades á él supeditadas. He ahí cómo los pelasgos, según testimonia Herodoto, en su origen tuvieron un dios Jove, tan uno como Jehová, con culto al fuego (quizá símbolo solar, como



Figurita de barro, encontrada en Cádiz, y exactamente igual á los iconos centroamericanos, y que constituye un interesantísimo descubrimiento arqueológico

nos, y próxima á *Calpe* se hallaba la famosa ciudad de *Carteia*, atribuyéndose su fundación á *Hércules*, llamada por *Timóstenes, Heraclea*; *Gades* estaba separada de la *Turdetania* por un estrecho trozo de mar.

Al *Betis* se le llamó *Tartasio*, y á *Gades* y otras islas, se las denominó *Erythias*; á la vera de *peñasco enhuequecido*, Peñón de Gibraltar. Después, Estrabón habla de la isla *Didyra*, de la que había á su frente, muy placentera y llena de delicias; en ella se hallaba el templo dedicado á *Hércules*.

Pherecidas, que también llamó *Erythia* á Cádiz, nos refiere el mito de *Gerión* y de sus vacas. La tradición sobre la fundación de Cádiz, dice (habla Estrabón) que el Oráculo ordenó á los *thyrios* que enviasen una colonia á las *Columnas de Hércules*; fueron los *thyrios*, y llegados junto al estrecho, próximo á *Calpe*, creyeron ser aquél el límite de la tierra, y que los promontorios marcaban el final de las empresas del dios. Arribaron á la isla, hicieron el presagio, y pareciéndoles, por el examen de las hostias, de malos fines, volvieron á hacer la ruta inversamente. En *Onula* hicieron otro sacrificio, y siendo el presagio idéntico, aterrizados, huyeron hasta su patria. He aquí, como dice muy bien Quintero, que al estar *Onuba* (*Huelva*) habitada y con culto á *Hércules egipcio* (que no es el adorado por la raza fenicia) demuestra que la Península, cuando la expedición *thyriana*, estaba ya habitada. Hubo, pues, un *Hércules ibero* anterior al griego, y si vino desde Asia, por Africa, á Iberia, bien puede ser el legendario *Túbal* del libro celeste. Nos parece de gran lógica el Sr. Quintero, al razonar así.

Se llamó á los fenicios *bástulos* ó *enviados*, por lo del Oráculo. Ellos edificaron á Cádiz, y en ella un templo á *Hércules* en la tercera de sus expediciones. *Licarco, Eratóstenes, Polybio* y otros escritores griegos, divagan sobre esto. Posidonio llama fantásticos á los fenicios, no creyendo en el designio del Oráculo.

Los *turdetanos* hablaban el *ibero*, de origen griego arcaico; la misma palabra *Iber... ia* (gen-



Cabezas de barro cocido, de carácter griego, encontradas en 1912 en la Necrópolis gaderitana, iguales á las frixas incas y de Copán



Joyas griegas, egipcias, iberas y centro-americanas halladas en la necrópolis gaderitana

llama purificadora y devastadora, viendo cómo el Sol hacía nacer y morir, cómo él mismo nacía y moría; y acaso el purgatorio y el infierno sean unas degeneraciones míticas que se hallan en las teogonías centroamericanas también; cómo se encuentra, dándose diferentes formas, el mito del *velo de Isis*, que también sugirió emblemas al cristianismo y al islamismo). Este culto al fuego es también universal.

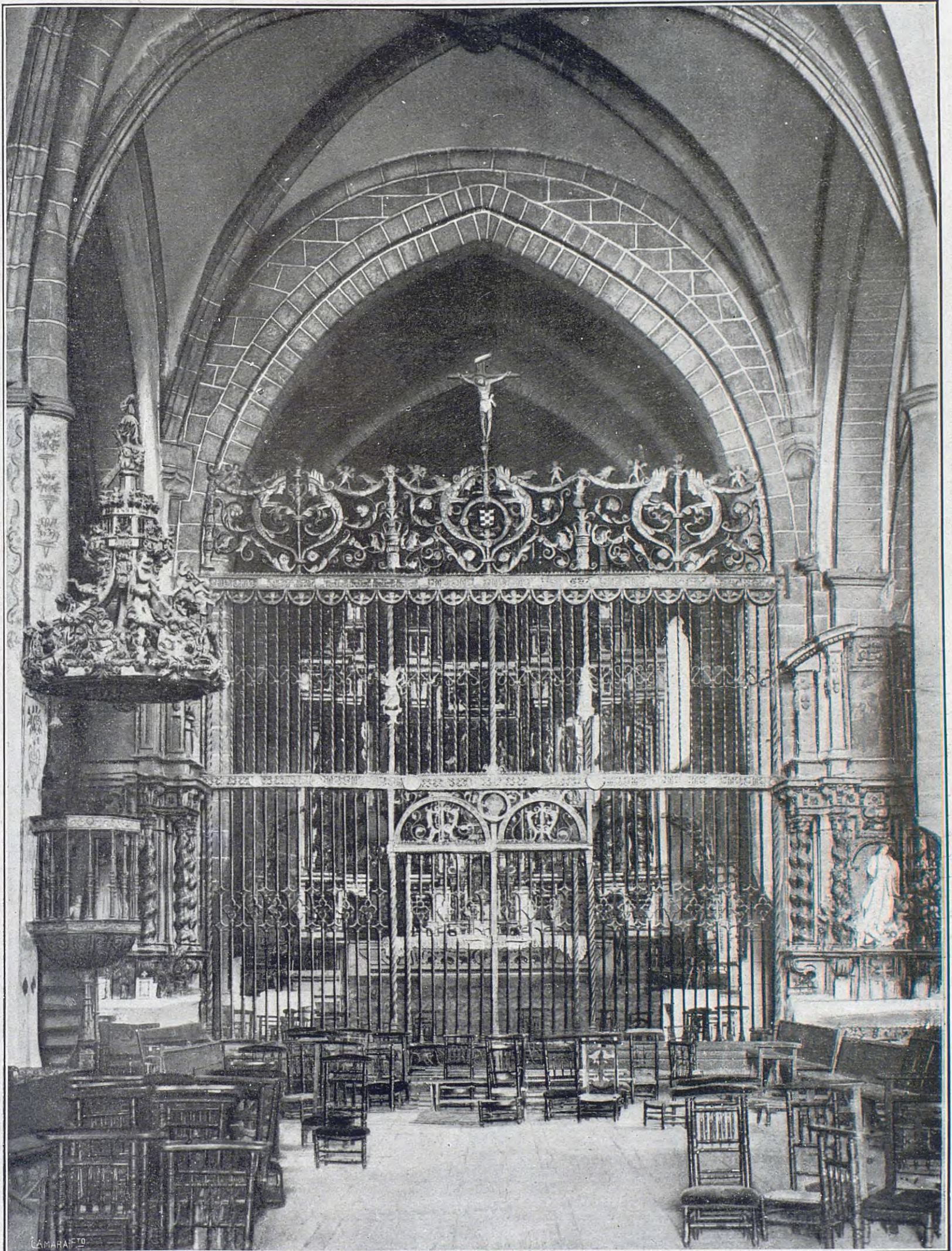
Los *cabiros* son deidades solares, adoradas por los fenicios, y significan los hijos del fuego.

Respecto al lenguaje, nos encontramos con que el *ibero* es de origen griego arcaico, es, á su vez, el *eúskaro*; éste es parecidísimo al originario centroamericano, y éste tiene raíces mayas, y éste asirias, y así, hasta llegar á las bases de un idioma madre, cuyos símbolos se ven esparcidos en diferentes códigos, como el *cartesiano*, el de *Ballymont*, etc., etc.

Y en la decoración religiosa es más asombroso el parecido. He aquí la eswástica occidental, que es el meandro griego; la *taut* ibérica, la *crux desvada del Cuzco inca*, el *signo de los vedas*, el de los *californianos*, adoradores de la *Acacia*; el emblema del *Isis* asirio y, por último, la insignia de las banderas decoradas con la simbólica lechuza de la Atlántida, que nos describen los papiros varias veces milenarios, y he aquí que esta representación ideal, absolutamente teosófica, no es más que una multiplicación del jeroglífico más primitivo é inicial que á nosotros ha llegado y que es i-o, que tantas descomposiciones ofrece, como el mito de *Isis*...

Nos parece que no hemos divagado. Cádiz, por la multiplicidad de razas que sus excavaciones nos ofrecen, ha de servir como testimonio preclarísimo para que avancemos por la ruta revisionista iniciada. Las presentes ilustraciones de razas distintas, y todas con un sello, con un aire de familia, ya dicen algo. Y gracias sean dadas á la enorme labor de Pelayo Quintero.

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



PRECIOSA VERJA REPUJADA DE LA ANTIGUA COLEGIATA DE BARCO DE AVILA, VALIOSÍSIMO EJEMPLAR PROCEDENTE DE LA ÉPOCA DEL PRIMER DUCADO DE ALBA

FOT. J. MANCENIDO



EL SARAO

1843

Globo de estrellas, sobre la estancia
cuelga la araña del artesón...
Y en un gran Sevres dan su fragancia
catorce rosas de Palmerón.

Hay repujados, lacas preciosas.
Unas figuras del bululú,
y unas estofas maravillosas
que trajo un inca desde el Perú.

Las cornucopias, las rinconeras...
Un baldaquino sobre un sillón.
Cofres miniados y tabaqueras
de Filipinas y del Japón.

Ricos jarrones, conchas extrañas.
Lindos dibujos de Gavarni,
y suspendidos de las arañas
una cotorra y un colibrí.

Brillan fulgentes las arandelas,
y reflejados sobre el parqué
mueven graciosos las damiselas
los tafetanes del guardapié.

Doña Rosina luce su empaque.
Dice Espronceda su madrigal,
y ella despliega su miriñaque
como una cola de pavo real.

En desmayados tirabuzones
hay marfilinas rosas de té.
Y en escarpines, finos tacones,
huella menuda de lindo pie.

Tras la vitela de un abanico
—nácares blancos, gran pericón—,
como una alondra tiende su pico
pinta unos labios la tentación.

Breves apuntes traza Madrazo
que está en coloquio con Esquivel,
y una damita se arregla un lazo
cuando curiosa repara en él.

En la consola de palo santo,
junto a unas fichas de dominó,
la purpurina brilla en el canto
de un primoroso «Manon Lescaut».

Y en la penumbra, los caballeros
hablan gabacho con Merimé,
que hace donaires de los toreros,
de los bandidos y del rapé...

... Calla un instante la polonesa.
Hay en la pausa frases de amor,
y un currutaco y una duquesa
dicen pasajes de «El Trovador».

Las quintañonas con estoraque,
van al refresco del aguamiel,
y su opulencia roza en el fraque
tono avellana, de su doncel.

Sirven las copas en la salvilla
—nieve y canela, caña y panal—,
y los que juegan a la malilla
cuentan un duelo que fué mortal.

La suripanta, por un pañuelo
que entre rivales se deslizó,
llena de espanto piensa en el duelo
que en el tapete se comentó.

—«Seguid al Prado, mi carretela»—
dijo al poeta, sin recordar
que hay un alférez, pronta la espuela,
siempre al estribo para escoltar.

Y ya nerolosa, más que indecisa,
pues su torpeza quiere esconder,
la suripanta fuerza la risa
mientras medita lo que ha de hacer...

En las arañas median las velas.
Da cabezadas un setentón,
y lechuguinos y damiselas
llenan de risas todo el salón.

El clavicordio no se fatiga,
y en la pavana y el minué,
pone la misma voz de cantiga
que en la gavota y el rondolé.

La polonesa sigue su giro.
El clavicordio da su cantar,
y una sonrisa con un suspiro
cada pareja deja volar...

¡Año romántico de la elegancia!
¡Mil ochocientos cuarenta y tres!
¡Finos perfiles proyecta Francia
sobre la tierra del calañés!

En las mansiones de la hidalguía
su Enciclopedia deja Rousseau...
¡Y con la huraña masonería
también España baila el rondó,

mientras que fulgen las arandelas,
y reflejados en el parqué,
mueven graciosos las damiselas
los tafetanes del guardapié!...

Luis FERNÁNDEZ ARDAVÍN
DIBUJO DE OCHOA

VIEJAS DE CASTILLA



FRENTE á estas viejas, que el arte agudo y la sensibilidad emocionada de Guido Caprotty va fijando en dibujos y cuadros, sentimos una inquietud compleja y profunda.

Nos inquietan sus pupilas zahories, donde el espíritu se ha refugiado; sus manos sarmentosas, que bajaron tantos párpados de muerto; sus ropas negras, que saben del roce frío, duro, donde las losas bendecidas y la cera agarró con anchos y cálidos goterones de cirios votivos; sus rostros exangües, sus rigideces esqueléticas...

Las viejas de Castilla alcanzan la más dilatada senectud y soportan la más sórdida miseria.

No tienen el terrible y misterioso poder de las meigas célticas; no se florecen de biznagas ó clavelinas el blanco hopo en el alto del cráneo, casi mondo, mientras una inmarchitable alegría las brinca dentro del cuerpo, como las viejas andaluzas; no aguardan el instante de partir hacia lo desconocido, frente al azul consuelo del mar

y á la sombra bíblica de una palmera, como las viejas levantinas; no contemplan más de cerca el cielo desde lo alto de cumbres empenachadas de románticas brumas ó en la ubérrima exuberancia de los valles mimosos y blandos, como las viejas asturianas y vascas...

No. Las viejas de Castilla consumieron su vida en el fuego áspero del sol, sobre la tristeza infinita de la llanura. Ignoran las leyendas de tierras brumosas, las coplas dulces ó trágicas ó lascivas de las mujeres del Sur; no tembló nunca en sus ojos la infinitud romántica del mar.

Todo en ellas es pardo y polvoriento. De color de tierra sus pupilas—nunca las viejas de Castilla tienen esas pupilas azules que hacen infantil la mirada de otras viejas, ó verdes, que las da antiguo maleficio de sibila—; de tierra sus carnes, que parece van á desquebrajarse y desterronarse, después de tantos años de sol; y sus palabras, al salir de las bocas sumidas, pa-

rece que levantan sutiles nubecillas de terroso polvo...

Estas viejas de Castilla, dentro de sus harapos negros, tienen largos y extáticos silencios. Cuando más, somormujan oraciones; cuando menos, contemplan el horizonte lejano é inaccesible, quién sabe si con tardío arrepentimiento.

Y como ya su vejez no les consiente la emigración que la pobreza castellana—pobreza de jóvenes, pobreza de ancianos—exige, un día estas viejas abandonan sus pueblos abulenses, segovianos, salamanquinos, y, á lo largo de las carreteras polvorrientas, llegan á las capitales y buscan el santo ó el nobiliario cobijo de una puerta de templo ó de palacio para guarecerse del sol y esperar la muerte con la mano tendida en un ademán de súplica y estremecidos los labios por un ceceo arcaico...

José FRANCÉS

UNA MINIATURA DE MADAME TALLIEN

TERESA Cabarrús es de todos conocida por el apellido de su segundo esposo, el célebre convencional Tallien.

La bella criatura, de corazón de oro y volubilidades y fragilidad de mariposa, es de los casos en que el Destino parece complacerse en jugar con los humanos, siendo inútil quererlo vencer. Su vida supera en interés á la más entretenida de las novelas.

La *Theresia* de los escritores franceses era casi madrileña, puesto que nació, en 1773, en Carabanchel de Arriba, en la finca que habitaba su padre, el reputado hacendista á quien Carlos IV tituló conde de Cabarrús. Esa quinta pasó, años después, á ser propiedad de la condesa del Montijo, madre de la emperatriz Eugenia, y en ella, á mediados del siglo XIX, se celebraron fiestas espléndidas.

En 1785 fué á París, para completar su educación, en compañía de dos hermanos varones que tenía, y antes de cumplir los quince años casó con el marqués de Fontenay, residiendo los inviernos en la calle de Saint-Louis (París), y los veranos en la preciosa posesión de Fontenay-aux-Roses.

Pero vino la Revolución, y el huracán que anunciaba la borrasca deshizo su hogar, como el de la mayoría de los aristócratas. Su marido partió para la Martinica, previamente divorciados, pues tampoco la paz reinaba entre los cónyuges, y ella se refugió en Burdeos con su hermano Teodoro, esperando momento propicio para venir á España.

En esta ocasión llega, á la capital de la Girona, Tallien, el septembrino, enviado por Robespierre en funciones de prócónsul, y en una de las redadas de sus esbirros es detenida por sospechosa y encerrada en el fuerte de Há. Entonces se acuerda de haber visto alguna vez al convencional en casa de la pintora Virginia Vigée-Lebrun, en París, cuando sólo era un pobre regente de imprenta, y le escribe, consiguiendo entrevistarse con él, que, enamorado de su hermosura, la liberta y, poco después, la presenta como su amante.

El ascendente que consigue sobre el feroz ciudadano, lo emplea infinitas veces para librar de la guillotina á sus antiguas amistades ó desconocidos, que buscan su amparo, hasta el punto de conocerla en Burdeos por *Nôtre-Dame du Bon Secours*. Enterado Robespierre de que no cumplía la misión confiada, á causa de una mujer, piensa en destituirle; pero sabiendo Tallien las consecuencias de caer en desgracia con el tirano, vuela á París á justificarse, y ella se esconde en la populosa capital. Al fin, es descubierta y encarcelada en la Force, y hubiera perdido la existencia si no provocara la conjura que dió por resultado los sucesos del 9 Thermidor.

Meses después, en Diciembre de 1794, contrae matrimonio con Tallien, el hombre del día, y empieza su reinado de mujer á la moda, conociéndola París con el nombre de *Nôtre-Dame de Thermidor*.

Las diferencias en la educación, en las aficiones, el afán del lujo y los placeres van separando poco á poco al matrimonio, que vive en una sociedad ávida de goces intensos, en desquite de los pasados sufrimientos y terrores.

¡Es el triunfo de la vida sobre la muerte!

De su nido *La chaumière* pasa á vivir al *petit Luxembourg*, con el bello Barrás, abandonando á Tallien, que marcha á Egipto. Entonces llega á ser la más célebre de las *merveilleuses*, la inventora de los trajes á la griega, apareciendo en los bailes de Frascati con uno de tela flotante y transparente, dejando al descubierto brazos y piernas, teniendo círculos de oro y diamantes por ligas, sortijas en los dedos de los pies desnudos y calzada de sandalias de púrpura, adornadas de rubes y esmeraldas.

Dice un retratista de 1796, que sus ojos, ne-



Curiosa miniatura, en la que aparece madame Tallien con sus hijos

gros y tiernos, tenían cierta vaguedad que hacía más picante su fisonomía; la boca, roja y bien dibujada, de labios pequeños; los dientes, perfectos; la nariz, ni griega ni romana, pero de bonita forma; la cara, un óvalo bello; la garganta, manos y brazos, blancos y redondeados; en toda su persona un sello especial de gracia, de dulce vivacidad, junto á una expresión sencilla é inocente, denotando el deseo de agradar á todos por todos los medios. Hay que añadir á esto una cabellera negra abundantísima; bien es verdad que, ya por habérsela cortado cuando estuvo en la Force ó por seguir las modas del peinado á la Tito ó á la Caracalla, no la tenía en ese tiempo, en que tanto se usaron, sobre la cabeza rapada, las pelucas de todos los colores, siendo conocido el detalle de poseer Teresa, sólo de diferentes tonos de rubio, treinta, que la habían costado á diez luises cada una.

Fruto de esa vida desenfadada, de amoríos á veces interesados, entre los que se citan los sostenidos con el millonario asentista y banquero Ouvrard, son tres hijos: uno de ellos, Eduardo, conocido por doctor Cabarrús.

A sostener esa sospecha, ayuda una carta suya, existente en el Archivo Histórico Nacional, dirigida, en 18 Fructidor del año 4 (Agosto de 1796), al príncipe de la Paz. Tras las más efusivas demostraciones de agradecimiento, por haber concedido á su padre, acabado de rehabilitar, la extracción de millón y medio de piastras, gracia que supone no será por una vez, sino anual, cuando menos, y de rogarle no dé oídos á las calumnias que sobre su conducta propala la envidia, le habla de su mala situación económica, teniendo que vivir de la venta sucesiva de muebles y alhajas, necesitando del auxilio de su padre, á quien, mientras no esté libre de acreedores, no piensa pedir ni los cien mil francos que le adeuda, añadiendo: «V. E. pensará, seguramente, que habiendo gozado de un gran bienestar, es necesario más que de valor para sufrir los ataques de la necesidad y de las privaciones continuas; la filosofía sacrifica sin pena el lujo, pero huye de la miseria, que no puede soportar.»

Al regresar de Egipto Tallien se divorcia, obscureciéndose él, pero continuando ella con sus relaciones mundanas, entre las que se contaba el matrimonio Bonaparte, pues si la amistad más íntima la ligaba con Josefina cuando era la viuda del vizconde Alejandro de Beauharnais, á Napoleón le trató á diario durante la época en que era protegido de Barrás.

En 1805 se casa, por tercera vez, con Francisco José Riquet, conde de Caramán, quien, por la muerte de su tío, es luego príncipe de Chimay; y desde esa fecha hasta su muerte, ocurrida en 1835, nadie puede censurar su conducta. Ha en-

contrado, al fin, al hombre que la quiere y la comprende, de idénticas aficiones artísticas, y si en ocasiones su orgullo de mujer y de madre se sublevaron ante la ridícula y obstinada negativa de no ser recibida en la Corte del rey Guillermo, de los Países Bajos, donde su marido ejercía cargos oficiales, su dulce carácter lo olvidaba, siendo el ángel bueno de Chimay, cuyo salón era la academia para los artistas, poetas, músicos, pintores y literatos. El príncipe tocaba el violín de un modo admirable y, gracias á esto, se ganó la vida dando lecciones cuando, emigrado en Alemania durante la Revolución, esperaban los nobles la organización del Ejército, que lentamente formaron. Teresa pintaba, cantaba, hacía música, representaba. En las Memorias del conde de Paroy, al describir el gabinete que tenía en la casa de Tallien, en Burdeos, se dice: «Detrás del forte-piano descuello un arpa, con sus graciosas curvas de cisne, y, más lejos, un cabalette, y luego la guitarra, y á continuación un pupitre, donde trabajaba la miniatura.

Y acá y acullá una paleta, un bastidor de bordar, partituras, buriles y punzones de aguafortista...»

Tales distracciones, junto con el cuidado de los cuatros hijos que tuvo con Chimay, eran lo bastante para ocupar su espíritu, á veces preocupado con los recuerdos del pasado. Cherubini, Auber, madame Malibrán, la condesa Merlin, eran, con frecuencia, sus huéspedes, á los que se unía el célebre miniaturista Isabey. —¿Qué dibujaremos hoy?—le decía en ocasiones—. ¿Un recuerdo de la Corte de Francia ó el sol poniente de Chimay?

De 1808 al 10 es la miniatura que encabeza estas líneas, encontrada ó descubierta por mí en un rincón de la Academia de San Fernando. Limpia del polvo que, á modo de velo, la cubría, leí esta firma: «C. P. esse de Chimay». Su factura es parecidísima á la de Isabey, el papel el mismo que solía él emplear, la disposición de las cabezas entre nubes, la de la mujer coronada de rosas, el colorido, todo... Sin embargo, no pude entonces asociar ese apellido de Chimay á ningún miniaturista ó peseaje conocido. Mas pasaron unos días, y, revolviendo unas notas de madame Tallien, dí con la noticia de su tercer casamiento. La firma era: «Condesa Princesa de Chimay.»

Estudiadas sus facciones, no queda duda de que es el retrato de Teresa, con su abundante pelo negro; el joven que se encuentra á su izquierda, posiblemente el mayor de sus hijos, Eduardo Tallien-Cabarrús; los otros de debajo, José, Alfonsina y Laura Caramán.

¿Cómo ha venido esa miniatura á la Academia? Difícil es, por ahora, saberlo, dado el estado en que, por las obras, se encuentra el Archivo.

Puede asegurarse, no obstante, no ser la pieza de recepción para entrar en ella como académica de mérito, cual otras que allí se conservan. Por ser su retrato y el de sus hijos, más fácil sería se lo enviase á su padre el conde de Cabarrús, ministro de Hacienda de José Bonaparte hasta 1810, que murió en Sevilla. Se sabe por la familia, y también me lo ha asegurado el ilustrado académico D. Angel Avilés, que dejó el conde un legado al Museo de Ciencias Naturales, situado en el mismo edificio de la Academia, de donde, acaso, pasaría á ésta, sola ó acompañada de alguna obra de arte.

¡Pobre Teresa! Dicen que al morir, apretando la mano á su hijo Eduardo, exclamó: «¡Qué vida la mía! ¿No es verdad que es un sueño?» Y sus últimas palabras, dirigidas á los suyos, las pronunció en castellano, más dulce y grato á su alma vehemente y apasionada de española.

EL PAISAJE ESPAÑOL

LOS RÍOS



El río Ebro, en Zaragoza. Al fondo, el Pilar

POT. KURT HIELSCHER

EXISTE la conciencia popular del «yermo español». A ello ha contribuido poderosamente la moda literaria del «castellanismo». Castilla, la «Meseta», el erial, la adustez de los campos secos, etc., etc. Esta verdad, como casi todas las literarias, es relativa; pero, impuesta de un modo absoluto, ha llegado a difundir por el mundo la creencia de que no sólo toda Castilla, sino toda España, es seca, adusta, yerma, estéril.

Contra creencia semejante debemos reaccionar los españoles. Es verdad que gran parte de Castilla, y gran parte de Extremadura, y gran parte de Andalucía, están formadas por llanuras interminables, desarboladas, hoscas. Pero no por falta de agua, sino por falta de riegos, que es muy diferente. Basta con que consideremos que por Castilla cruzan ríos tan poderosos como el Duero, el Tajo y el Guadiana; que en Andalucía tienen curso el propio Guadiana, el Guadalquivir y el Genil; que la misma Extremadura, goza de la corriente del padre Tajo.

—Todos los días —dice Costa— desagan nuestros ríos en el mar millones de litros. Pasan por campos que se mueren de sed, como pasaría una corte fastuosa por delante de multitudes hambrientas.

El paso de estos ríos caudalosos por campos sedientos ha creado el paisaje español, por antonomasia. Llanuras rasas, polvorientas, mares de barbechos, que ven aparecer a Don Quijote y contemplan a Teresa de Cepeda pensativamente andariega, bajo el sol cruel.

Campiñas abrasadas, sin una huerta, sin un árbol, por donde «las galeras» de hoy siguen la ruta secular del carro de Agustín de Rojas, y el caballo del médico del siglo xx va mustio, bajo el sol y el polvo, como la mula de Pablicos.

Pero junto a la España de Cervantes está la España de Gil Polo y de Garcilaso, los poetas del agua, los trovadores del paisaje. Y basta con salir un poco y recorrer algo de España, para desechar la agobiadora idea de ese ascetismo del paisaje español.

El paisaje español es ascético en varios sitios; pero en otros, en muchos otros, tiene la exuberante lozanía y la jugosidad risueña de cualquier país rico en aguas. Llevando este «clisé» del «yermo», produce verdadero estupor primero, intensa y profundísima alegría después, la revelación del paisaje en la Rioja, en Navarra, en las Vascongadas, en la Montaña, en Asturias y en Galicia. Muchas veces duda el viajero si estará en España. ¿Es posible que un río tan caudaloso, surcado por barcas, festoneado de espesa umbría de árboles, decorado en las lejanías por airoosas torres, sea un río español? Pues el río es el Ebro, y las barcas, de un pueblo riojano: Alfaro.

¿Es posible que sea español este espléndido panorama de altas sierras donde bosques de hayas y pinos forman como ciudades verdes y donde allá en lo alto, á dos mil metros sobre el mar, brilla la plata de las nieves perpetuas, heridas por el sol de Agosto? Pues el paisaje es español y las nieves perpetuas, entre pinos, están en La Hermida (Santander).

¿Es posible que sea española esta admirable catarata que, desbordando de unos muros, al pie de unas colinas verdes, es como nieve descajada cayendo sobre el pedregal de un álveo? Pues la catarata y la colina son de la Rioja, y el álveo el del río Najerilla, en Anguiano (Logroño).

¿Es posible que sea español este riachuelo de aguas verdes que, deslizándose entre espesos bosques, reproduce en su claro espejo monaste-

rios ojivales y castillos templarios? Pues este río es el Sil, y los monasterios y castillos están en Ribadavia (Orense).

¿Es posible que sea española esta decoración de un río bordeando los fosos de una ciudadela, lamiendo torreones y baluartes, copiando, en sus espejos lúcidos, cubos y torres almenadas? Pues esta incomparable decoración es navarra, y este río el Arga, en Pamplona.

Repetidos y popularizados más que por la pintura, por la postal, los paisajes del Tajo, en Toledo; del Guadalquivir en Córdoba y Sevilla; del Ebro, en Zaragoza, y hasta del Pisuegra, en Valladolid y del Arlanza, en Burgos, es necesario ir completando la lozanía y feracidad del paisaje español con la difusión de parajes más modestos, en estos ríos poderosos y en otros ríos más humildes.

Mucho se está logrando ya con las colecciones de postales y con las series cinematográficas que recogen, en cintas sorprendentes, parte de los numerosísimos y bellísimos rincones del paisaje español. Pero á la muda exhibición de la postal y de la película debieran acompañar la elocuencia y la nobleza literarias.

Es urgente que reaccionemos contra el concepto absoluto de «yermo español», «erial español», «España esteparia», «España sedienta, etc. Hay algo más que la «Meseta» y que el ascetismo en los paisajes españoles. Y hay en las almas españolas algo más que la sequedad del inquisidor y del teólogo.

Desamortícemos ambas riquezas: la del paisaje y la de las almas. Es la hora en que el mundo en guerra apréstase briosamente para la paz. La hora que, bien aprovechada por nosotros, pudiera ser «la hora de España»...

CRISTÓBAL DE CASTRO



LA DUQUESA PIENSA EN DON QUIJOTE...

Ha pasado Don Quijote por mi castillo, ha pasado visionario del ensueño, cruzado de la ilusión; de sus extrañas quimeras todos nos hemos burlado, hasta su propio escudero, gentilmente socarrón.

Pero yo tengo una duda y sobre ella he meditado largamente, largamente, sin saber, en conclusión, si el buen hidalgo manchego es un desequilibrado ó si existe Dulcinea dentro de su corazón.

Porque si fuera consciente su quimérica locura, ¡cuán frivolamente vana nuestra sensata cordura veo retratarse en el claro espejo de su bondad...!

Magüer, si bien reflexiono, daré albricias al destino, ya que á cuenta de mis burlas pudo el hidalgo divino marchar, haciendo locuras, hacia la Inmortalidad.

MIGUEL PELAJO

DIBUJO DE MARÍN

EL VIEJO PARÍS



Rincones de París del tiempo de la Corte de los Milagros, cuando paseaba Villón su tabardo raído y glorioso y su porte altivo y pintoresco de emperador hampón.

El poeta Villón cantó al viejo París y desgranó el prodigio de sus sueños rimados en las fiestas galantes del oncenno rey Luis, de noche, en el siniestro jardín de los ahorcados.

¡Oh, bardo vagabundo, que escribió madrigales á las tristes rameras y "Autos sacramentales" en loor de los obispos, por un montón de cobre!

¡Oh, dolor del talento! En el arroyo, una noche, como un mendigo, se murió solo y pobre, cuando le estaba haciendo un rondel á la Luna...

Se llamaba Esmeralda la gitana ambarina, y danzando era grácil, como una flor de lis; Claudio Frollo miraba su danza serpentina en el atrio de Nuestra Señora de París.

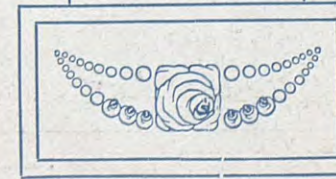
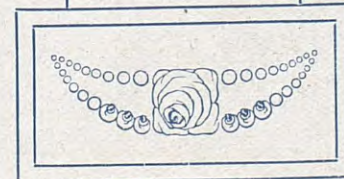
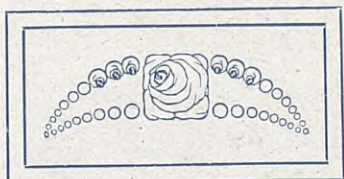
El clérigo filósofo sintió la mordedura del demonio en la arcilla de su carne sensual; por unos senos blancos olvidó su cordura y se hundió en el infierno del pecado mortal.

Igual que un alma en pena, al resplandor lunario, asoma su perfil el viejo campanario, fantasma de una historia de dolor y placer.

¡Amor de Claudio Frollo, amor que es la alegría del infierno!... ¡Oh, tormento de la filosofía ante la gracia eterna de un cuerpo de mujer!

Emilio CARRÉRE

DIBUJO DE MORALES



ESPAÑA ARTISTICA Y MONUMENTAL

LA CATEDRAL DE LÉRIDA

La antigua catedral de Lérida, un día recia y consistente edificación dedicada al culto de la religión cristiana, ha venido á parar, por una serie de vicisitudes debidas á mil causas diversas, en albergue de soldados y en almacén de múltiples mercaderías. No pudo llegar á menos construcción dedicada en sus comienzos á las prácticas de la fe cristiana. Así, nada tiene de extraño que las ruinas de su antigua fábrica ofrezcan á los ojos de los amantes del arte y la belleza un desolador aspecto que conturba el ánimo y entristece el espíritu.

Mas he aquí cómo una vez más se patetiza la inmortalidad del arte en cualesquiera de sus múltiples manifestaciones, y así estas ruinas, gloriosa y veneranda reliquia de tiempos pretéritos, conserva aún, á través de los siglos, un encanto singular, pleno de armonías y elegancias sublimes. Los rojizos y recios murallones, derruidos en gran parte por la devastadora acción de los elementos que sobre ellos han descargado sus furias é inclemencias durante

muchos siglos, hoy se ofrecen á nuestra vista como restos gloriosos de épocas pasadas en que el arte se manifestaba con mayor pujanza y reciedumbre; al contrario de hoy, en que todo es ficticio, falso y adulterado con artificiosas simulaciones.

Contribuye poderosamente á acrecentar la sensación de melancolía que produce la contemplación de las ruinas de la antigua catedral de Lérida, las despiadadas modificaciones que ha padecido para convertir sus elevadas naves y grandiosas estancias en lugar adecuado á sus nuevos destinos de cuartel y almacenes. Estas dolorosas rectificaciones de su primitiva traza arquitectónica, adviértense preferentemente en su magnífico claustro, cuyas esbeltísimas y gallardas arcadas han sido cegadas con tapias que trocaron sus amplias galerías llenas de luz, en lóbregos pasillos

iluminados tan sólo por míseros ventanucos por donde apenas puede penetrar la luz del día. Y de esta guisa, todo ha sido modificado irrespetuosamente, prescindiendo en absoluto del respeto que estas joyas artísticas



bside de la catedral



Puerta del crucero



Puerta de la Anunciata

debieron merecer, tanto al conocedor de sus méritos como al profano, ignorante en su ciego cretinismo.

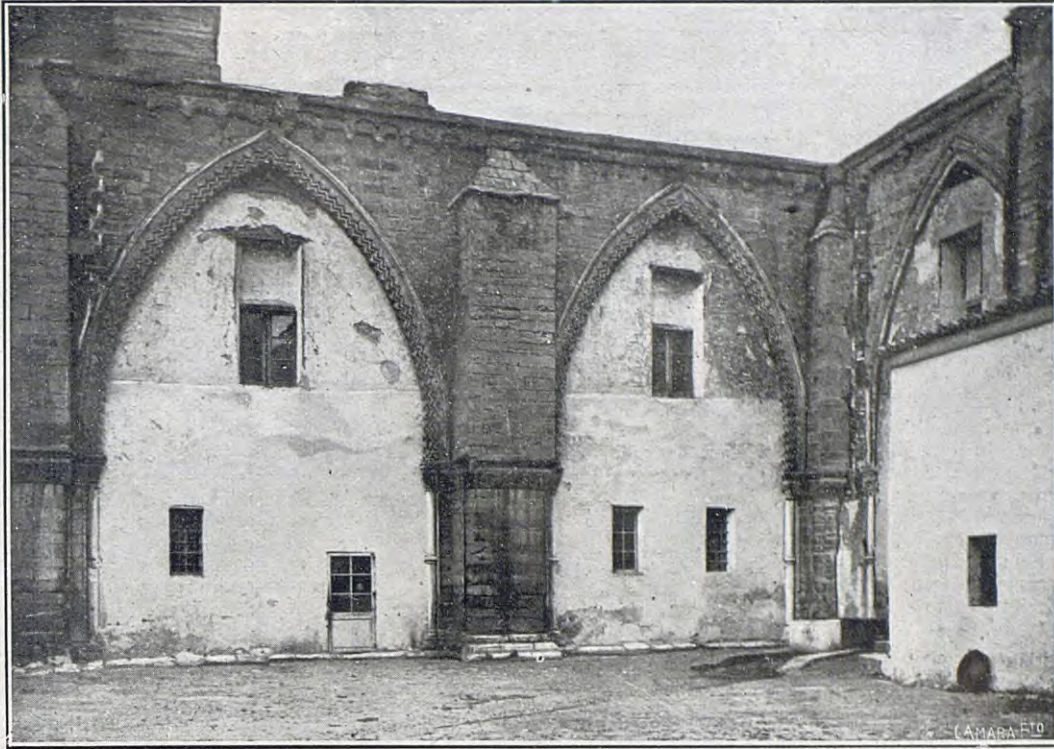
Algo de lo que en las precedentes líneas dejamos dicho puede apreciarse en las fotografías que ilustran este breve artículo, entre las cuales figura una que muestra plenamente el triste espectáculo del claustro, mutilado por los paredones, que destruyen su belleza y elegancia.

Y así, con este irrespetuoso menosprecio de las cosas bellas, van desapareciendo ó aniquilándose poco á poco numerosos monumentos que constituyen un venero incalculable de riqueza artística y arqueológica.

ooo

La antigua catedral de Lérida fué construída dentro del recinto de una fortaleza y es un glorioso vestigio de la arquitectura bizantino gótica, con algunas mezclas del gusto árabe; singularidad que aumenta su valor artístico por lo poco común de esta mixtificación en construcciones de su índole.

Está formada por un pórtico cuyo ingreso forma una gran ojiva en degradación, compuesta de cuatro arcos concéntricos, levantándose á cada lado seis pedestales admirablemente esculpidos y en cuyo remate luce bellamente una hermosa combinación de relieves. Hay á continuación doce nichos exentos de esculturas, sobre los cuales asoman unos muy trabajados doseletes sin esculturas.



Vista del claustro

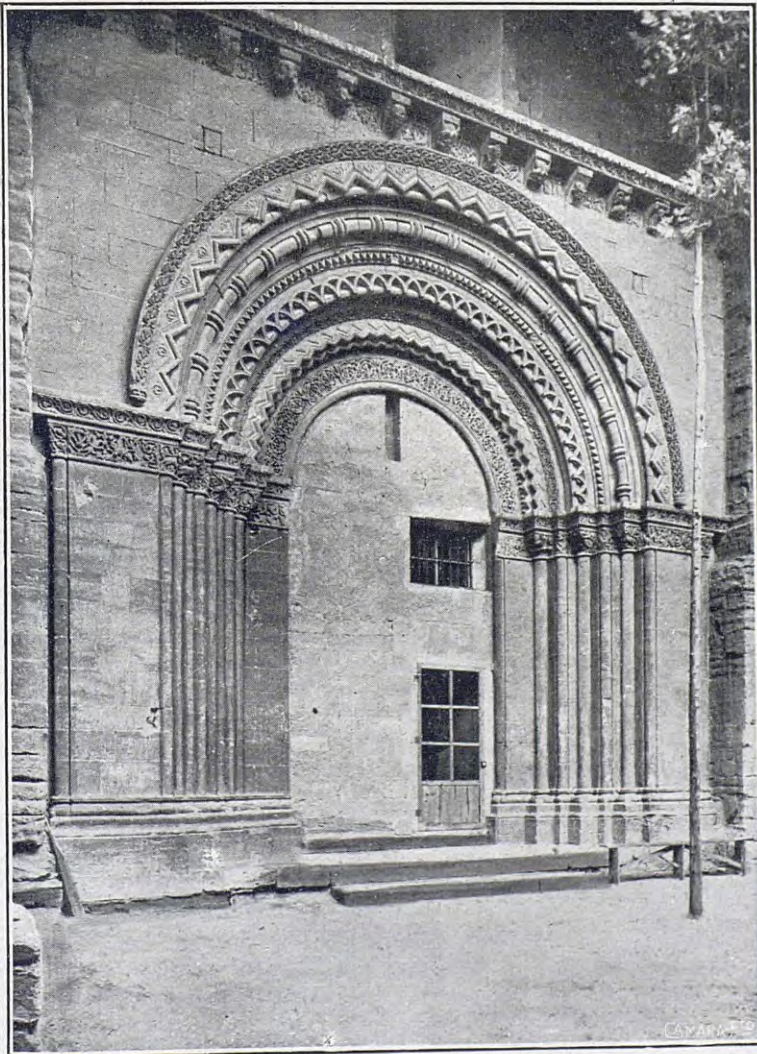
La puerta está dividida en dos partes por un labrado pilar. Otros muchos detalles hacen del pórtico en cuestión uno de los más notables que conocemos, aun cuando está enormemente mutilado.

Cosa harto infrecuente en las antiguas fábricas, éntrase por allí al claustro que precede á la iglesia y que está constituido por tres grandes arcadas desiguales, pero de gran armonía en su conjunto.

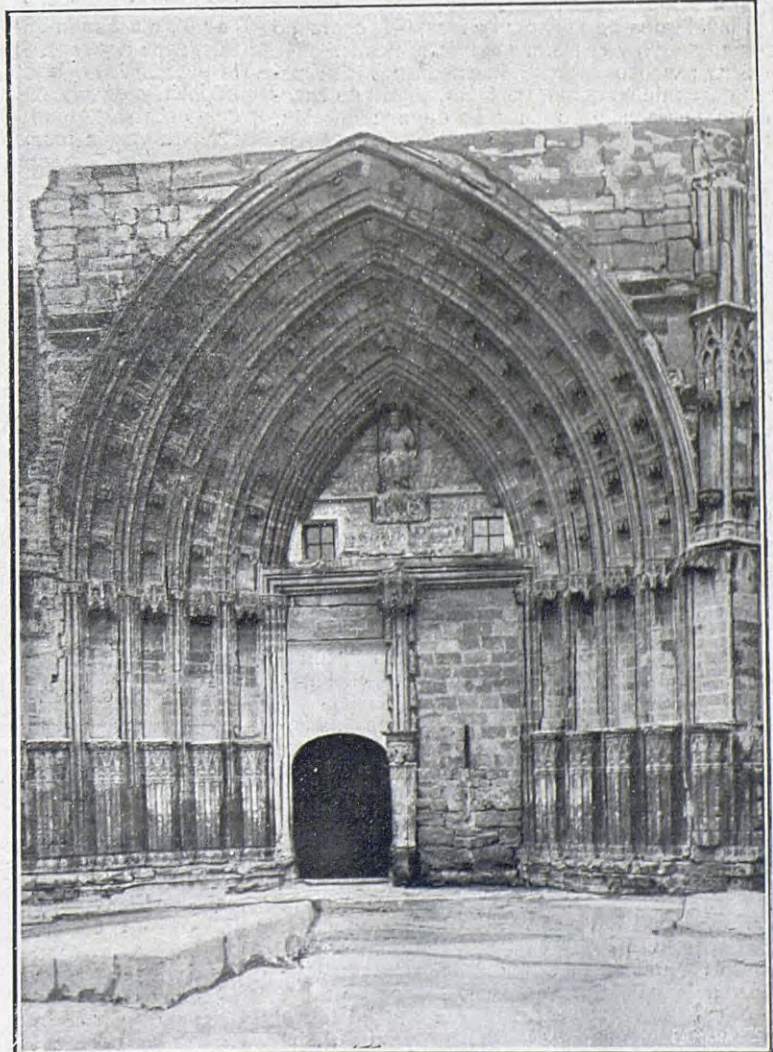
El campanario, del más puro estilo gótico, yérguese altivo y elegante al extremo derecho

Bástele saber al lector que, contemplando las innumerables bellezas artísticas que aquel templo encierra, hemos experimentado una de las más gratas sensaciones, y que una vez examinadas con la detención necesaria las joyas de escultura, de arquitectura y de ornamentación de dicha iglesia, no puede por menos de reconocerse que entre los numerosos templos que han logrado de los Poderes públicos el título de monumento nacional, es la antigua catedral de Lérida uno de los que más justamente pueden ostentarlo.

L. G.



Puerta dorada, del siglo XIII



Puerta de entrada al claustro

LAS GRANDES FIGURAS DE OTROS TIEMPOS

EL PRIMER MARQUÉS DE SALAMANCA

CAYÓ sobre su tumba la losa, esa losa que es como el umbral entre la vida y el olvido. Pero aquel grande hombre, D. José de Salamanca, dejó tras sí huellas tan indelebles, que la acción del tiempo lucha impotente contra un recuerdo imborrable, perpetuado por las obras de una genial iniciativa y los episodios de una existencia fecunda.

Hijo de Málaga, donde nació el año 1811, enderezáronse sus pasos, cuando mozo, por el trillado camino que abre la costumbre a la juventud de su clase, conduciéndole a las aulas universitarias para cursar leyes en las de Granada, y renunciando a los laureles que le esperaban indudablemente en el foro, trocó la toga del abogado por la severa investidura de juez, ganando en brillantes oposiciones un puesto en la carrera judicial, yendo a desempeñar sus augustas funciones a Monóvar (Alicante), teatro, aquel lugar levantino, de uno de los más curiosos incidentes de aquella no interrumpida serie de episodios interesantes, con ocasión de una epidemia de cólera que asolaba la región. Atacado de la terrible peste el juez de Monóvar, llegaron a creerle muerto, cuando preparado lo necesario para enterrarle, observaron alguna señal de vida los que velaban el cuerpo, que yacía en el féretro. Salvóse providencialmente Salamanca del inminente riesgo de ser enterrado vivo, escapando de la grave enfermedad.

Poniendo en actividad sus excepcionales condiciones, desenvolviendo en todo el grado intenso de que eran capaces sus dotes extraordinarias, lanzóse, lleno de entusiasmo, por aquellos caminos tan adecuados a su temperamento. Y dicen de lo alto que remontó su vuelo en ambas esferas, el cuantioso caudal que le produjeron sus negocios, caudal tres veces comprometido por la audacia de sus empresas y tres veces salvado, y su decisiva influencia en la política española, en la que si llegó a la elevada magistratura de ministro de la Corona, desempeñando la cartera de Hacienda en un gabinete Bravo Murillo, tan alta jerarquía fué un pálido reflejo de su significación política, de tanto relieve, que todos los Gobiernos de su época se formaban contando con su apoyo y recibían sus inspiraciones.

Muy azarosos fueron, sin embargo, los primeros pasos de su carrera política, objeto de enconadas persecuciones en más de una ocasión, unas veces por afiliarse, a impulsos de su instinto de aventuras, a partidos considerados como facciosos, y como consecuencia, otras, de una enemistad personal con el célebre Narváez, dando lugar estas persecuciones a capítulos muy interesantes de la historia de su vida.

El origen de aquella enemistad con el general Narváez constituye una de las más conocidísimas anécdotas del marqués de Salamanca. Integraban ambos personajes, uno y otro en el pináculo de la popularidad, una partida de tresillo en el Casino de Madrid, establecido entonces en la calle del Príncipe. Una noche, el general, para buscar una moneda de cinco duros que se le había caído al suelo, tomó uno de los candelabros que daban luz a la mesita de juego, interrumpiendo la partida.

Molesto por la desatención Salamanca, hombre cortés hasta el extremo, y con un rasgo de su fastuosa prodigalidad, sacando de su cartera un billete de mil pesetas, lo enrolló a manera de mecha y, encendiéndolo en una vela, lo puso en manos de Narváez para que continuara buscando su moneda. Picado éste por la lección y considerándola como un alarde ostentoso, exclamó, con aquella su peculiar violencia:

—¡Permita Dios que acabe usted en una bohardilla!...

—No importa—dijo Salamanca—, con tal que esa bohardilla tenga una ventana desde la que yo vea arrastrar su cadáver.

El curso del tiempo fue apaciguando el feroz encono derivado de aquel trivial incidente, volviendo, al cabo de algunos años, a restablecerse las cordiales relaciones entre los dos próceres. Y como si quisiera que resonase en ultratumba un eco de lo vano de la maldición del general, asistió Salamanca al entierro de su amigo Narváez en la más lujosa de sus carrozas de gala, no obstante la lluvia torrencial de aquel día, que estropeó costosas guarniciones y valiosísimos arneses y libreas.

El año 1868, a los primeros chispazos de la

revolución, la vista de águila de D. José Salamanca, penetrando en el porvenir, se adelantó a los acontecimientos y propuso a la Reina Doña Isabel II, que estaba de veraneo en San Sebastián, que abdicase en el Príncipe de Asturias. Consejo de servidor leal que resonó en los regios oídos, poco habituados a los rudos ecos de la sinceridad, como una ingrata advertencia de súbdito desafecto, y atrajo sobre el consejero frío desdén de la soberana. El tiempo, sin em-



D. JOSÉ DE SALAMANCA
en su juventud

bargo, dió la razón a la perspicacia de Salamanca.

En el mundo de las finanzas fué Salamanca el hombre del siglo. Sus audacias en negocios han necesitado el correr de muchos años para ser igualadas por los grandes industriales y financieros de Norteamérica. Una de las primeras empresas de alguna importancia acometidas por él, y acaso la que constituyó la base de sus fabulosas riquezas, fué la del arrendamiento de la sal, que era entonces una renta estancada. En España y en su tiempo puede considerarse como el rey de los ferrocarriles, trepidando por primera vez la locomotora en tierras españolas



D. JOSÉ DE SALAMANCA
en su época de mayor esplendor

sobre una línea férrea que unía Aranjuez con Madrid, continuada luego hasta Albacete para seguir después a Alicante, que se inauguró con toda solemnidad por un tren en que iba S. M. la Reina Doña Isabel II, conducida la máquina por el propio Salamanca, y que llegó hasta la verja del palacio real en la regia posesión. Y a partir de entonces, las arterias ferroviarias comenzaron a latir en España al impulso de las iniciativas de aquel grande hombre.

Su acometividad en las empresas ferroviarias traspasó las fronteras; debiéndose a ellas los ferrocarriles portugueses y los de los Estados pontificios; negocio este último que le hizo perder 60 millones de liras, aunque como muestra

de gratitud del Papa Pío IX, a quien había regalado un tren de lujo para su personal servicio, el Padre Santo le expidió una bula que le autorizaba a comer carne y pescado durante toda la Cuaresma, incluso los días de Semana Santa.

Las obras de otro ferrocarril que estaba construyendo en los Estados Unidos de América, dieron ocasión a que se tropezara con el primer pozo petrolero conocido en el mundo y que sirvió de origen a una ciudad que lleva su nombre en la gran república norteamericana. Y en su casa de Madrid alumbró por vez primera en España el quinqué, que tanto había de popularizarse más tarde.

En todas las manifestaciones de la vida financiera destacóse la figura del marqués de Salamanca con un relieve notabilísimo; a pesar de ser muchas y muy importantes las empresas que en el campo de la industria nacieron al conjuro de su iniciativa, su fama alcanzó una altura por nadie conseguida en los negocios bursátiles. Aquel grande hombre decidía con su intervención en todas las Bolsas europeas. Y cuéntase de él que en cierta ocasión comprometió su fortuna en una arriesgadísima aventura bursátil, contra las naturales tendencias y las previsiones del mundo financiero, que había expuesto el capital en sentido contrario. La suerte decidióse por Salamanca, arruinando su éxito a muchos bolsistas. Pero, generoso como gran señor, rompió las liquidaciones que le iban presentando sus agentes, y sólo hizo efectivas las que pertenecían a algunas personas de las más significadas por su enemistad al gran financiero, contándose entre éstas al general Narváez.

De fastuosidad rayana en la magnificencia, llegó a contar con once palacios, repartidos entre España y algunas grandes capitales extranjeras, preparado en todos ellos el servicio para recibir en cualquier momento al propietario con los huéspedes de que le gustaba acompañarse. Su residencia de Madrid, situada en el paseo de la Castellana, edificio en que hoy está instalado el Banco Hipotecario, constituía un valiosísimo museo por las obras de arte y riquezas de todo género que atesoraba, y su posesión «Vista Alegre», en Carabanchel, podía reputarse como principesca.

Pródigo hasta el extremo, su bolsa estaba abierta a todas las necesidades, sin reparar en la cuantía de la dádiva, como si su espíritu, con el hábito de las sumas fabulosas, hubiera perdido la noción del dinero. Y de aquel su natural altruista nació el hoy aristocrático barrio que lleva su nombre, construido con el objeto de procurar trabajo a diez mil jornaleros, con ocasión de una crisis obrera en Madrid. Y ofreciéndose al Ayuntamiento a subvenir de su peculio aquel número de jornales, solicitó del Municipio el correspondiente trazado de las calles en los terrenos adquiridos al efecto, en el lugar que entonces se conocía con el nombre de «Puerta de Recoletos», comenzándose inmediatamente los desmontes y la edificación de setenta y tres casas.

Empresario de teatros, más que por especulación, para su personal recreo y para que sus amigos disfrutasen graciosamente del espectáculo, en su coliseo de la plaza del Rey, alternaba una compañía de ópera con otra de zarzuela, ambas las mejores y más completas que se han conocido en Madrid. Y como prueba de su sangre española, le deben los madrileños la actual Plaza de Toros, que construyó a cambio de los terrenos que ocupaba la antigua.

Hombre de refinados gustos, él introdujo en nuestras costumbres muchas de las exquisiteces de otros países, imponiendo su elegancia algunas modas exóticas que desde entonces tomaron arraigo entre nosotros. Y destaca su depuración artística el hecho de que en las colecciones de cuadros que guardaban sus palacios, hubiera diez y siete de Velázquez, cuando la crítica de arte aun no había escrito el nombre del insigne pintor sevillano en la página de gloria en que lo ha colocado la fama, y sus maravillosos lienzos dormían en el olvido en los sótanos de nuestro Museo del Prado.

En premio a los muchos servicios prestados a su patria, se le hizo merced de los títulos de marqués de Salamanca y conde de los Llanos, éste con grandeza de España. Y aun merecía mucho más este español preclaro.

ANGEL CANGA-ARGÜELLES



Vista exterior del Hotel Restaurant

Grand Hotel Restaurant

**FRANCISCA GÓMEZ
SANTANDER**

Este hotel, fundado hace más de 33 años por doña Francisca Gómez, se ha transformado por completo el año último, instalándose amplios y elegantes comedores, salón de té y chocolates en la planta baja, gran «hall» y administración, espaciosas y elegantes habitaciones con servicios de agua caliente y fría en todas ellas, magníficos departamentos con baños, calefacción central, ascensor, etc., etc. Por su situación, comodidad y confort, es, sin duda alguna, el mejor de la población.

Las fotografías que publicamos dan idea de su suntuosidad.



FRANCISCA GÓMEZ
Fundadora del Hotel



Planta baja.—Comedor del restaurant



Planta baja.—Salón de té, chocolates y refrescos

El Monte Archanda & Bilbao

Todos buscamos en el veraneo reposo á la fatiga de nuestros nervios gastados por el trabajo. Vamos al mar, á la aldea ó á la montaña después de un largo viaje, y queremos ganar en quince días lo que perdimos en todo un año de trabajos. Por esto, Bilbao la industrial, la población más práctica de España que reúne todos esos elementos á su alrededor, ha ido dotándolos de refinamientos y facilidades para que el hombre de negocios, el turista, pueda gozar de todos los elementos de veraneo, teniendo al propio tiempo las comodidades de la vida en una gran población. En cómodos ferrocarriles se puede uno trasladar á la orilla del mar, al pueblecillo pintoresco, y lo que aun es más hermoso, elevarse sobre una montaña y gozar de aires purísimos, panoramas espléndidos, distracciones; en fin, todo cuanto puede contribuir al esparci-



Pista para patinar



Detalle de una de las terrazas

miento del espíritu. El Monte Archanda, situado en el corazón de Bilbao, ha venido á proporcionar todas estas satisfacciones. Su funicular, uno de los más rápidos, pendientes y seguros del mundo, hace el milagro de transportarnos á la cumbre. Desde allí se goza la perspectiva de los pintorescos valles de Lujua y Sondica, infinidad de pueblecillos, el puerto exterior, y al fondo el hermoso azul del Cantábrico. Gran número de distracciones contribuyen al solaz del espíritu: el magnífico Gran Casino, con su lujoso restaurant, punto de reunión de la gente *chic*; varietés; skating; bailes; atracciones; el restaurant popular; el «Chacolí» vasco, tan pintoresco y agradable; todo, en fin, hace que la ascension á Archanda sea la excursión obligada de cuantos pasan por Bilbao.—R. G.

TENDRÁ usted una información extensa y completa de todo el mundo, comprando diariamente EL SOL

DIEZ CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA,
CON DERECHO A LOS VOLÚMENES DE LA BIBLIOTECA,
:: :: :: COLECCIONANDO LOS CUPONES :: :: ::

La Biblioteca de EL SOL, que se sirve en combinación con la suscripción a todos los puntos de España, ha repartido los siguientes volúmenes:

CARMEN, de Próspero Merimée (ilustraciones de Marín). VIAJES Y RECUERDOS, de Vicente Vera. EL ETERNO MARIDO, de Dostoievski (traducción de Ricardo Baeza).

En prensa el cuarto volumen: Interesante colección de artículos de Mariano J. de Larra (Figaro), no recopilados hasta la fecha.

PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO: PESETAS 1,50

Precios de la suscripción combinada con derecho a recibir diariamente EL SOL y mensualmente el volumen de la Biblioteca:

Un año.	30 pesetas
Seis meses	16 »
Tres meses	8 »

Todo lector de EL SOL, coleccionando los cupones que inserta diariamente, puede canjearlos cada mes por el volumen correspondiente.

La publicidad en el diario EL SOL es la más eficaz, por lo profuso de la circulación y por la visibilidad que tienen los anuncios, dada la forma en que se ajustan.

La Administración de EL SOL enviará gratuitamente a cualquiera dirección de España, una suscripción gratuita durante quince días. Solicitense escribiendo claramente nombres, dirección y señas, de la

ADMINISTRACIÓN DE "EL SOL"
LARRA, 8, MADRID

EL SOL

Suscribase a EL SOL en sus oficinas, Larra, 8, ó en su Sucursal de la Librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid.
Sucursal en Barcelona: Rambla de Canaletas, núm. 9

EL SOL



REAL SANATORIO
DEL
GUADARRAMA

PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.— Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.— Abierto todo el año.

Para informes, dirigirse al señor Director-Gerente, Mayor, 1 (Colegio de Médicos), Madrid

ALCOHOLATO DE ROSAS
Ó VIOLETA

Delicioso perfume. Lo mejor para fricciones. Suaviza la piel. Ideal para el baño.—6, 3 y 2 pesetas. Sólo se vende en CARMEN, 10, Alcohólera.



Su deliciosa fragancia
hace que sea un Regalo.

Los niños son estimulados a cuidar con regularidad su dentadura por la fragancia deliciosa de la CREMA DENTÍFRICA, en forma de cinta, de COLGATE. Los niños y las personas mayores gozan de esta perfecta limpieza, que da a la boca salubridad y frescura.

Se vende en todas las farmacias
y en los almacenes bien reputados.

COLGATE & CO.

Establecidos el año 1806.



¡Jamás use un
Pulimento de
Aceite en
Ninguno
de Mis
Muebles!

Deseo Que Siempre Use
Cera Preparada de

JOHNSON

Forma una capa protectora sobre el barniz, haciendo mayor su duración. Nunca se pondrá pegajosa; por lo tanto, no muestra las manchas de los dedos.

Ni Recogerá el Polvo.

Los pulimentos que contienen aceite retienen todo el polvo y manchan la ropa, etc. La Cera Preparada de Johnson produce un pulido duro y seco, dejando la superficie como un espejo.

Tenga Ud. siempre a la mano una caja para pulimentar:

Pisos Pianos Automóviles
Linóleo Muebles Obra de Madera

De venta en los buenos almacenes.

Invitamos a los comerciantes para que nos escriban.

S. C. Johnson & Son, 244 High Holborn, Londres, E. C., Inglaterra

Termas de Molinar de Carranza : AGUAS MINERALES :
VIZCAYA



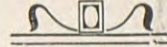
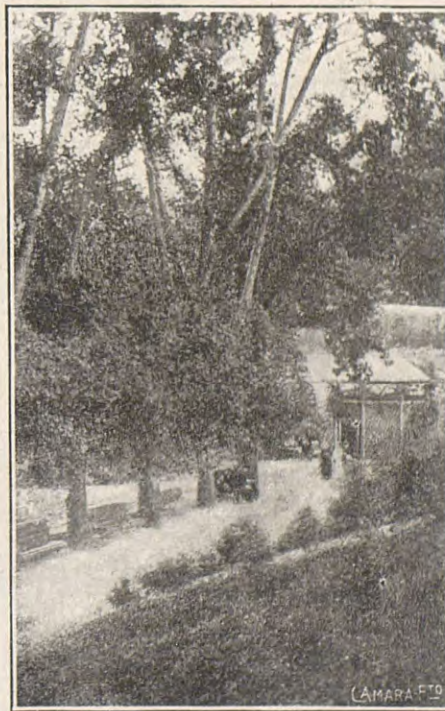
Reumatismo

Gota

Ciática

Inflamaciones

articulares



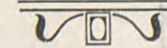
Artrismo

Anemia

Piel

Catarros

crónicos



Parque de la Fuente de Molinar de Carranza

Duchas escocesas :- Inhalaciones difusas :- Chorros :- Duchas y pulverizaciones
El mejor montado " Situado a 20 metros de la estación del ferrocarril,
a mitad de camino en la línea de Santander a Bilbao

TEMPORADA OFICIAL: 15 DE JUNIO A 15 DE OCTUBRE

ALFONSO

FOTÓGRAFO

6, Fuencarral, 6

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por
LA PAPELERA ESPAÑOLA

MEJOR
 QUE
 LA **MEJOR**
 es el **AGUA** de
COLONIA



PERFUME DELICIOSO-ÚNICA ANTISÉPTICA
 USARLA UNA VEZ, ES ADOPTARLA PARA SIEMPRE
FRASCO 3,50 PTAS.

Loción **FISAN**, para la cabeza 7 ptas.
 Beillantina **FISAN** 3 »
 Elixir dentífico **FISAN** 1,50 »
 Polvos selectos **FISAN** 2 y 3 ptas. caja

FÁBRICA DE PERFUMERÍA **FISAN**:
NACIONES, 17, Hotel.—Teléf.° S-1.008

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

Overland
 TRADE MARK REG

Es el automóvil
 que más y mejor servicio presta.
 Lo utiliza desde S. M. el Rey, que prefiere esta marca á cualquiera otra, hasta el modesto empleado que necesita rápidamente acudir á sus ocupaciones.
 Lo permite la variedad de tipos, desde el más ligero y económico de 10 caballos al más potente y lujoso de 60 caballos.
 Hay variedades de 4, 6 y 8 cilindros, con y sin válvulas, y las características de todos ellos son las siguientes:

Construcción esmerada.	Seguridad en el servicio.
Elegancia en las líneas.	Suavidad en los movimientos.
Economía en el consumo.	Potencia en el motor, y

Un valor efectivo muy superior á lo que por él se paga.

WILLYS-OVERLAND, Inc.
 Toledo, Ohio, E. U. A.

GARAGE "EXCELSIOR"
 ALVAREZ DE BARRA, 7 MADRID

FOTOGRAFÍA **BIEDMA** 23-Alcalá-23
 : Casa de primer orden : **HAQ ASCENSOR**

LÓPEZ HERMANOS
"Los Leones" - MÁLAGA

Propietarios de las marcas Barón del Rivero y temporalmente para España, sus posesiones y Marruecos, de las marcas Adolfo Pries y C. y Unión Vinícola Andaluza

Cosecheros exportadores de vinos finos de España. Únicos fabricantes del incomparable **ANIS MOSCATEL**, dulce y seco.

Bodegas de las más importantes de Andalucía. Grandes destilerías de Anisados, Coñac, Ron, Ginebra y Licores. Jarabes para refrescos. Gran Vino Kina San Clemente.

Debido á la anomalía de las actuales circunstancias, los pedidos directos deberán ser acompañados de su importe, en lo que no hay exposición ninguna para los compradores; pues siendo esta Casa de primer orden y reconocida seriedad y solvencia, están completamente garantidos del cabal y exacto cumplimiento de las órdenes que se le confían. Para más detalles, pidanse catálogos.

PARÍS Y BERLÍN
 Gran Premio y Medallas de Oro

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre **BELLEZA (Registrados)**

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis. 5 pesetas.

RHUM BELLEZA (á base de nogal). Gran vigorizador del cabello, dándole el brillo de la juventud. Quita las canas y las evita. Cabeza sana y limpia de caspa. Es inofensiva hasta para los herpéticos. 5 pesetas.

POLVOS BELLEZA Alta novedad. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Blancos, Rachel, Naturales, Rosados y Morenos. 2,50 y 4 pesetas caja, según tamaño.

En Perfumerías de España y América

CREMAS BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Última creación de la moda. Blancura y hermosura del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas. (blanca, rosada y natural). 4 pesetas.

TINTURA WINTER Con una sola aplicación desaparecen las canas; cabello, barba ó bigote, hermoso castaño ó negro. Es la mejor. 6 pesetas.

LOCION BELLEZA La mujer y el hombre rejuvenecen. Firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, manchas y asperezas, la bendicen. Es inofensiva. 5 pts.

En HABANA: droguerías de SARRÁ y de JOHNSON. En BUENOS AIRES: calle Carrito, 393
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).

